

La huella de las mujeres en la lucha por el agua

Enseñanzas de Josefina Santiago, Paulita Carrillo, Apoletth Valenzuela, Isabel Monarca, Gabriela Molina, Rosa Rodríguez y Lizbeth Laguna



COORDINADORAS
María Guadalupe Díaz Santos y
Carolina Escobar Neira



COLECCIÓN
DIVULGACIÓN



MEDIO AMBIENTE
SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES



IMTA
INSTITUTO MEXICANO
DE TECNOLOGÍA DEL AGUA

La huella de las mujeres en la lucha por el agua

**Enseñanzas de Josefina Santiago,
Paulita Carrillo, Apoletth Valenzuela,
Isabel Monarca, Gabriela Molina,
Rosa Rodríguez y Lizbeth Laguna**

María Guadalupe Díaz Santos y Carolina Escobar Neira
Coordinadoras

México, 2024

333.91082 Escobar Neira, Carolina

E57 *La huella de la mujer en la lucha por el agua. Enseñanzas de Josefina Santiago, Paulita Carrillo, Apoletth Valenzuela, Isabel Monarca, Gabriela Molina, Rosa Rodríguez y Lizbeth Laguna /* María Guadalupe Díaz Santos, Carolina Escobar Neira -- Jiutepec, Mor. : Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, ©2024.
119 p.

ISBN 978-607-8629-46-6

1. Género 2. Mujeres 3. Participación comunitaria

LA HUELLA DE LAS MUJERES EN LA LUCHA POR EL AGUA

Enseñanzas de Josefina Santiago, Paulita Carrillo, Apoletth Valenzuela, Isabel Monarca, Gabriela Molina, Rosa Rodríguez y Lizbeth Laguna

COORDINADORAS

María Guadalupe Díaz Santos y Carolina Escobar Neira

D.R. © 2024 Instituto Mexicano de Tecnología del Agua
Blvd. Paseo Cuauhnáhuac 8532, Progreso,
62550 Jiutepec, Mor., México
Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
www.gob.mx/imta

CORRECCIÓN DE ESTILO: Emilio García Díaz y Jesús Hernández Sánchez

EDICIÓN Y CUIDADO EDITORIAL: Marina Ruiz Rodríguez

DISEÑO EDITORIAL, PORTADA Y FORMACIÓN: Gema Alín Martínez Ocampo

WEBMASTER: Claudia Patricia Martínez Salgado

<https://doi.org/10.24850/b-imta-2024-02>
ISBN: 978-607-8629-46-6

Marzo, 2024, Jiutepec, Morelos

Hecho en México / Made in Mexico

Queda prohibido su uso para fines distintos al desarrollo social. Las opiniones, datos y citas presentados en esta obra son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la institución que edita esta publicación.

Se autoriza la reproducción sin alteraciones del material contenido en esta obra, sin fines de lucro y citando la fuente.

Contenido

PRÓLOGO	4
INTRODUCCIÓN	7
La mujer del agua	
Josefina Santiago	15
Tejer la lucha colectiva	
Paulita Carrillo	31
El poder de la ceremonia	
Apoleth Valenzuela	41
La voz de las mujeres en la Ramada	
Isabel Monarca	61
La persistencia en la defensa del territorio	
Gabriela Molina	69
La sabiduría ancestral que guía	
Rosa Rodríguez	83
Resolver las necesidades colectivas	
Lizbeth Laguna	95
La fuerza del conocimiento comunitario	
Epílogo	113
Bibliografía	117
Entrevistas	119

PROLOGO




Las mujeres somos protagonistas y principales guardianas del cuidado, la protección y la defensa del medio ambiente y su territorio. Hemos sido responsables promotoras e incansables partícipes de la relación naturaleza-ser humano y, con ello, de la preservación de los ecosistemas, la diversidad biológica y los recursos del planeta. Esto nos permite afirmar que el equilibrio y la sostenibilidad ambiental se lograrán únicamente si trabajamos para alcanzar la igualdad, el respeto y nuestra inclusión en todos los ámbitos de la vida.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), consciente de la situación, ha abonado a esta meta. Por ejemplo, en consulta previa, libre e informada de diversos proyectos del pueblo indígena Mayo-Yoreme en el Estado de Sinaloa, atendió su solicitud de Manifestación de Impacto Ambiental (MIA). En esta acción participaron 3,218 mujeres de un total de 5,708 personas. Además, su trabajo se observa en las convocatorias de la misma Semarnat para realizar acciones de conservación en las Áreas Naturales Protegidas en donde las mujeres fueron el 68% de las personas participantes.

Hemos desarrollado proyectos productivos (ecoturísticos, apiarios, recuperación del suelo para uso productivo y talleres para la transformación de recursos naturales) beneficiando a 3,354 mujeres que representan 56.3% del total de personas participantes.

Valoramos su labor por la alimentación por lo que se realizó el Primer Encuentro de Mujeres para la Agrobiodiversidad. Además, de los 17 huertos agroecológicos establecidos en 11 entidades federativas del país de diciembre de 2022 a junio de 2023, egresaron 145 mujeres (64%) como promotoras agroecológicas del Programa Jóvenes Construyendo el Futuro.



La agroecología y el agua tienen rostro de mujer ya que son ellas quienes hacen florecer el campo. Desde la Semarnat reconocemos el papel protagónico que han tenido en la lucha histórica de las comunidades por el cuidado del agua y su territorio.

En este andar, han sido muchas luchadoras las que han visibilizado las situaciones particulares y las diferentes formas de cuidar y proteger el agua y la vida de sus comunidades. También hay mujeres que desde el anonimato han liderado infinidad de luchas cotidianas permitiendo que sus pueblos y sus familias sobrevivan las sequías, los despojos y las injusticias.

En el Sector Ambiental, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) ha trabajado hombro a hombro con un gran número de mujeres líderes y anónimas, fomentando y fortaleciendo la misión de llevar la justicia hídrica a sus territorios. De ahí nace el interés de recabar los testimonios de algunas de ellas que han guiado nuestro caminar institucional.

Este libro busca reconocerlas, esperando que muchas otras, al leer sus enseñanzas, las vean como propias, como reflejo de sus batallas y esfuerzos y asuman sus relatos como parte de su historia para contribuir a que siga esta lucha tan importante por el agua, el territorio, la vida social y ambiental de las comunidades y los pueblos, así como nuestros espacios de vida.

María Luisa Albores González
Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales



El caudal es salud tradicional

La mujer del agua

En el mundo, las mujeres han tenido un papel primordial, principalmente por la tradicional división (por género) del trabajo, en el cuidado del agua, en sus comunidades, en el trabajo, en el hogar, la familia y la preparación de los alimentos. Ellas son las garantes del acceso al agua (Villa, 2019).

Según datos del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Conapred, (2023), en México, poco más de un tercio de las mujeres entre 15 y 59 años (32.8%) se dedica al trabajo del hogar no remunerado, es decir, no reciben ningún pago o ingreso por su labor diaria. Esta cifra aumenta al 45.9% para el caso de quienes hablan una lengua indígena, que en México representa una quinta parte del total: 23 millones de personas indígenas, de las cuales 11.9% son mujeres.

De estas mujeres indígenas, 8 de cada diez son pobres y solo 4 de cada diez en edad laboral, tienen un trabajo remunerado (Inegi, 2020). Respecto a la educación, su escolaridad promedio es de 5.8 años, lo que equivale a primaria y el 20% es analfabeta; en cuanto al nivel de ingreso, el 49.4% de estas mujeres indígenas recibe hasta un salario mínimo y el 10.1% no recibe ingresos (Inmujeres, 2022).

Dentro de las actividades relacionadas con el cuidado del hogar, se encuentran la preparación no remunerada de alimentos, en la que las mujeres contribuyen con el 86% de su valor económico y los hombres el 14% restante (Inegi, 2018), y el trabajo del hogar no remunerado y de cuidados, que equivale al 23% del producto interno bruto (PIB) del país, las mujeres aportan las tres cuartas partes (INEGI, 2018), por eso se dice que las mujeres que no reciben un pago por su labor sostienen la economía del país.

En México las mujeres aportan 50 horas semanales promedio en trabajo no remunerado y los hombres 18 (ENUT, 2019). Por otra parte, si se analiza el trabajo remunerado, es decir las labores por las que sí reciben salario o

pago, las mujeres dedican en promedio 22.1 horas a la semana mientras los hombres dedican 44.6 horas.

Dentro de las horas que invierten de más las mujeres tanto en labores no remuneradas en hogar como en actividades económicas pagadas, no se considera el tiempo dedicado al cuidado de familiares enfermos, de menores y de adultos mayores, ni el empleado en labores del campo. Ello evidencia una gran inequidad en la distribución del trabajo y el tiempo para ejercerlo, lo que representa en muchos casos más de una doble jornada para las mujeres.

Lo anterior se complejiza por la ausencia o deficiencia de servicios básicos, en México, 9 de cada 10 hogares urbanos están conectados a la red de agua, pero en zonas rurales solo 8 de cada 10 tienen tubería, sin que eso signifique que tengan agua. Aunque no existe información nacional certera sobre la calidad del agua, en varias zonas del país es común encontrar niveles altos en arsénico, lo que aumenta el riesgo a desarrollar cáncer; de bacteria *e.coli*, que indica que el agua está contaminada con heces fecales; y de plomo o nitrógeno amoniacal ocasionados por la descarga de aguas residuales (IMTA, 2023).

Frente a lo anterior, la opción es la búsqueda y acarreo del agua, que se suma a las actividades no remuneradas de las mujeres. Según datos oficiales, en México 7.8 millones de hogares no tienen acceso a agua potable, por su parte, ONU Mujeres estima que en ocho de cada diez hogares las mujeres y niñas son las encargadas de acarrearla por lo que son más vulnerables a tener afectaciones, no solo en su salud debido a las grandes distancias que deben recorrer con esta carga, sino también por los peligros y riesgos a los que se exponen en estos trayectos (Unicef, 2023).

Respecto a la ausencia de instalaciones sanitarias dignas, aunque no se cuenta con cifras exactas al respecto, está documentado que esta situación repercute en el ausentismo de las niñas y mujeres jóvenes a las escuelas, principalmente durante sus periodos menstruales, días en los que prefieren no asistir para evitar incomodidades y que las llevan finalmente a desertar de dichos espacios escolares y con ello el incremento de la brecha de escolaridad y la disminución de las posibilidades de mejorar sus ingresos.

Es importante destacar que la falta de agua o el consumir agua contaminada impacta de manera preponderante a las mujeres, además de que

su situación se agudiza en contextos de emergencia como los sismos, la pandemia o las temporadas de estiaje. Los impactos son varios, a continuación se enlistan algunos:

- En su tiempo, ya que cuando no hay agua, son ellas junto con niñas y niños quienes pasan 200 millones de horas en la recolección de agua, considerando que hay 644 millones de niñas y niños que viven en pobreza multidimensional (Unicef, 2016 y 2022), o cuando llega por tandeo, son ellas quienes cambian sus rutinas para estar dentro del hogar esperando para almacenarla y, consecuentemente, se limitan sus posibilidades de invertir este tiempo en otras actividades económicas, recreativas, educativas o de otro tipo (Unicef, 2023).
- En su descanso, ya que el tiempo que dedican las mujeres al acarreo lo restan a otras actividades, principalmente a aquellas dedicadas al ocio o descanso. En México, 4.6 millones de personas no disponen de agua entubada lo que implica algún tipo de acarreo (Inegi, 2020), al que hombres dedican 4.5 horas en promedio a la semana, mientras que las mujeres emplean entre 17 a 30 (ENH, 2017).
- En su salud, porque las necesidades de higiene aumentan en las mujeres durante la menstruación, embarazo y postparto. Así como por el contacto directo y frecuente con fuentes contaminadas, cuando son ellas quienes la acarrean (Unicef, 2023). Además, el trabajo de cuidado recae en las mujeres para atender a familiares enfermos, a veces, por causas vinculadas al agua.
- Por otra parte, las mujeres resienten el cuidado y el acarreo de agua en sus cuerpos, en su cintura, en su matriz, en su espalda y en general en su sistema músculo-esquelético, considerando que del total de horas dedicadas a los cuidados en el hogar, el 71% es tiempo de las mujeres (Villa, 2019). Adicionando el tema de que las preocupaciones y los sentimientos generados por la falta de agua recae también principalmente en ellas.
- En su realización personal, ya que al ser responsables de garantizar el agua para todas las actividades del hogar, se limitan en su formación educativa, vida laboral, actividades recreativas y en su cuidado en general.
- En su economía, dado que donde hay problemas de agua las mujeres no puedan alcanzar ingresos dignos, además de que tienen que pagar para acceder a agua de calidad, mediante tanques-pipas o agua de garrafón. Si bien la población econó-

micamente activa en el 2023 en México fue de 62.3 millones de personas 23.8 millones fueron mujeres (39% de la población ocupada) y de ellas el 50% recibió hasta un salario mínimo diario (\$207.44) (ENOE, 2020).

Asimismo, las mujeres que se ocupan del agua de manera profesional también viven diferentes impactos:

- Primero, por el estigma histórico de que las mujeres no pueden estudiar “carreras de hombres” como ingenierías o ciencias duras, sólo el 33% de ellas participan en la ciencia (UNAM, 2022).
- Segundo, por la idea equivocada de que las mujeres no pueden tener cargos en el sector del agua, solo el 20% trabajan en organismos operadores (y el 50% se ubica en áreas administrativas, 7% en áreas operativas y 21% en cargos directivos (ANEAS, 2021), lo cual evidencia una importante brecha en el papel de las mujeres en la toma de decisiones.
- A nivel comunitario, la situación es similar, pues aunque son ellas las encargadas de la administración del agua en el hogar, en la comunidad son los hombres quienes toman las decisiones, dirigen las organizaciones comunitarias y operan los sistemas, quedando las mujeres, en los mejores y más escasos de los casos, encargadas de las labores de manejo del dinero y secretariales. Esto se suma a algunas reglamentaciones locales en las que las mujeres no tienen voz ni voto en las asambleas comunitarias o su participación está condicionada a la titularidad de la tierra, lo cual sigue siendo, en muchos casos, restrictivo para los hombres. Por citar un ejemplo, en Chiapas la participación de las mujeres en los comités es de solo el 17% (Nazar, *et. al.*, 2013) o en los comités y sistemas comunitarios de Morelos, donde por usos y costumbres no tienen las mismas responsabilidades que los hombres (Peña y Escobar, 2022).

Sin embargo, en su cotidianidad, las mujeres no solo sobrellevan los problemas del agua en sus hogares, sino también implementan acciones y prácticas para resolver la situación a nivel comunitario, convirtiéndose así en **gestoras** del acceso, cuidado y conservación del agua. En muchos casos, a partir de allí, se han consolidado formas de gestión comunitaria del agua con una visión territorial y en equilibrio con los elementos de la vida.

En esa gestión del agua para sus comunidades y territorios, las mujeres han desplegado su gran capacidad creativa y de resolución de problemas implementado estrategias participativas, sistemas de cosecha y almacenamiento alternativo de agua de lluvia, reutilización del agua en diversos quehaceres así como otras acciones relacionadas con diversos usos del agua (agroecología, reforestación, silvicultura).

Adicionalmente, en las últimas décadas, las mujeres además de ser las responsables de obtener el agua en contextos de desigualdad, por dichas responsabilidades y su capacidad de organización y disposición para el trabajo colectivo, se han convertido en **defensoras** del territorio y del agua, liderando organizaciones, movimientos y luchas por el líquido vital. A pesar de esto, sigue persistiendo la falta de participación de las mujeres en las decisiones en las estructuras gubernamentales y comunitarias.

El proceso de lucha social tiene como efecto disparador el momento defensivo que tiende a expresarse en un acto de resistencia, de defensa de los recursos o de los derechos que se suponen propios. Este acto de defensa implica, en última instancia, una acción de lucha en su carácter estratégico, ya que defender lo que se considera un derecho, se sepa o no, se tenga conciencia o no de ello, constituye en sí una acción de enfrentamiento, esto es, el comienzo de una acción directa que puede convertirse en una lucha social (Kloster, 2016: 41).

En México se han documentado 207 conflictos de los cuales 43 corresponden al tema del agua, en el mundo se han contabilizado 816 (Atlas de Justicia ambiental, 2023), en los que la mujer tiene un papel predominante.

Son muchas las mujeres que han cuidado y defendido el agua, desde diferentes espacios, desde los territorios, desde la academia, desde la organización social y civil, desde su rol como funcionarias, desde la docencia, con diferentes enfoques, técnicas, herramientas, conocimientos, métodos, pero con el mismo objetivo: la defensa y el cuidado del agua.

Las reestructuraciones en las formas de gestión y de gobierno del agua se hallan en correspondencia con las transformaciones en las expresiones de descontento [...] El conflicto posibilita el equilibrio entre lo social y lo natural (Kloster, 2016: 149).

Este libro es un reconocimiento a los rostros y nombres de siete mujeres de quienes el IMTA ha aprendido mucho y compartido el trabajo por el agua durante los últimos años. Uno de los objetivos de esta publicación es brindar a estas grandes defensoras una mayor visibilidad ya que representan la situación de miles de mujeres en el país y también, una muestra de nuestro profundo respeto, admiración y agradecimiento a su trabajo, su labor y su trayectoria de vida.

A través de su voz se busca presentar y difundir el papel de las mujeres así como su participación activa, integradora, creativa y propositiva en defensa y cuidado del agua en todas las latitudes de México y, finalmente, abonar a su reconocimiento formal e institucional en la política pública y en los espacios de toma de decisiones.

A través de estas páginas tendremos la oportunidad de conocer parte de la historia de vida, intereses y motivaciones de estas protagonistas así como sus vivencias mediante acciones, procesos y aprendizajes acumulados durante su trayectoria, con el fin de documentar su caminar y observar las huellas que estas mujeres, y otras que las antecedieron, han dejado plasmadas en múltiples aportes e impactos en el cuidado del agua, con la intención de reconocerlas y motivar a otras mujeres, jóvenes, niñas y a todas las personas preocupadas y ocupadas por el líquido vital.

Para la elaboración de este libro se realizaron siete entrevistas, cuyo contenido fue organizado y editado para su comprensión. Asimismo, después de tener el primer borrador, el documento se les compartió a las mujeres entrevistadas para que lo revisaran, hicieran las modificaciones que consideraran pertinentes, ampliaran temas y dieran el visto bueno para su publicación. Cabe aclarar que este no es un libro técnico para especialistas, sino que está dirigido al público en general.

Cada historia de vida de las mujeres se organizó en cinco temas:

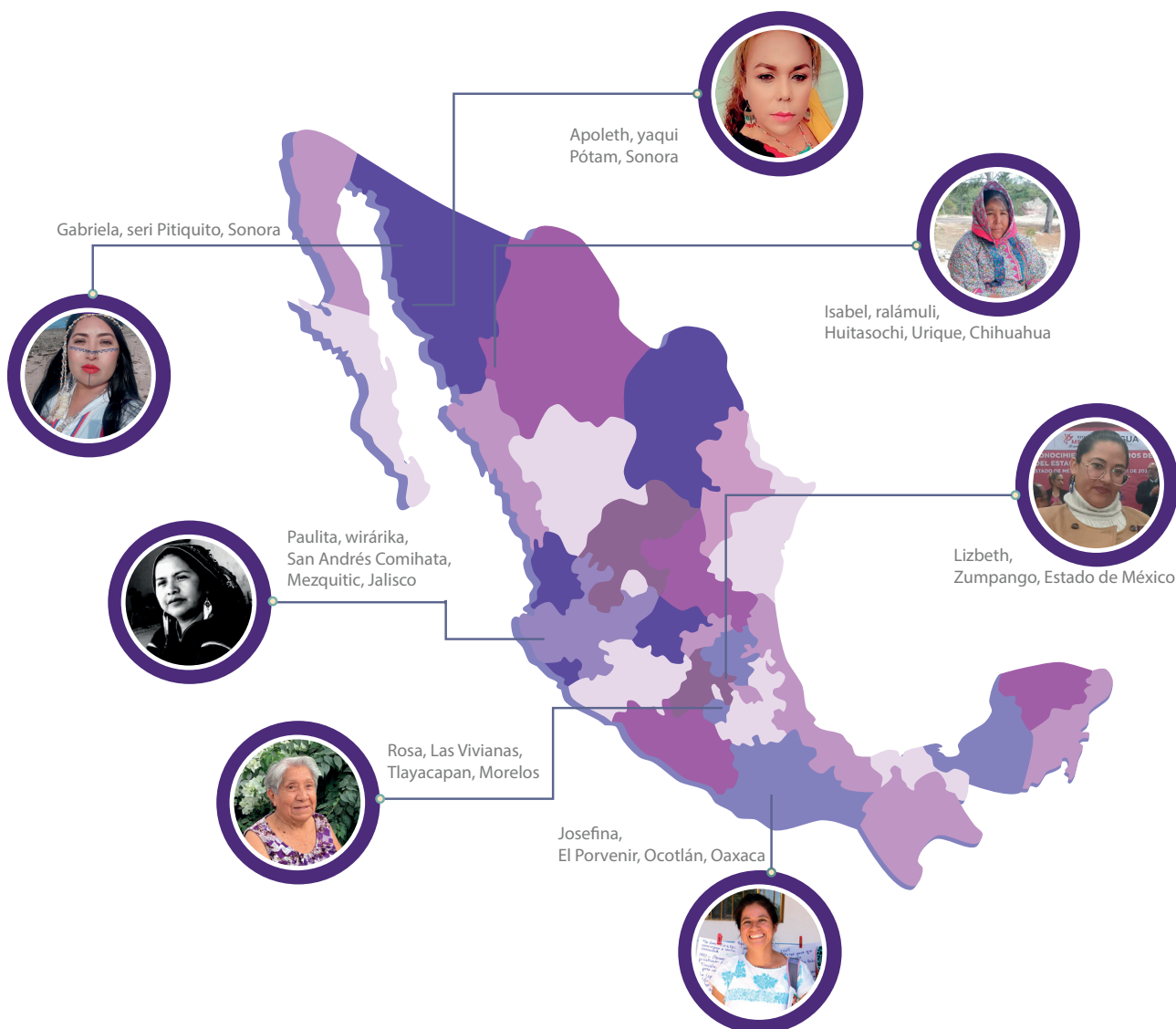
Agua sagrada: refleja la cosmovisión de los pueblos indígenas o de las comunidades que representan las mujeres entrevistadas, el valor intrínseco del agua para sus pueblos en términos simbólicos, culturales, espirituales y materiales.

Involucramiento: retoma los intereses que las llevaron a involucrarse en el tema del agua, así como sus primeras acciones en favor de su territorio.

Mujer luchadora: busca conocer y reconocer las motivaciones, los procesos, retos y aprendizajes que han vivido como mujeres dentro de su propia lucha, así como sus atributos y virtudes.

Huella: es el espacio en el que se brinda una autorreflexión sobre los aportes, logros e impactos del actuar de estas mujeres en otras mujeres y en el agua de sus comunidades.

Proyecciones: recupera sus propuestas para atender retos y limitaciones sobre el rol de la mujer en las luchas por el agua, así como un mensaje final a niñas, niños, mujeres, comunidades y personas interesadas.





Tender manguera para cultivar el campo

Josefina Santiago

Tejer la lucha colectiva

Valles Centrales, Oaxaca



Mi nombre es **Teófanés Josefina Santiago Santiago** o Jose, como me conocen en mi comunidad de El Porvenir San José del Progreso, en Ocotlán Oaxaca. Soy presidenta del Consejo de Vigilancia de la Mesa Directiva de la Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y Defensa del Agua (Copuda). También soy tejedora de territorio y siempre tengo una sonrisa en el rostro.

Agua sagrada

El agua **es lo que le da vida al lugar donde vivimos**. También reconocemos la importancia del agua para la agricultura, uno de mis tantos motivos de lucha, pero principalmente resalto que el agua es un ser con vida y además es lo que le da vida al lugar donde se vive, que es una visión compleja y diferente del agua. Es decir, para mí el agua no solo permite la vida, sino que el agua en sí misma es un ser con vida y por eso necesita que la cuidemos y la protejamos, **el agua es un elemento con vida, que también necesita de cuidados para que pueda estar con nosotros**.

Involucramiento

Antes, el agua era más abundante y teníamos la ventaja de que se podía ir a bañarse al río; podíamos ir a lavar la ropa en el río; cuando íbamos a cuidar a los animales, tomábamos agua en las piedritas que recogía en el cerro de la lluvia, nada más lo limpiábamos y ya le caía otra agua y ya con eso ya había agua limpia para tomar otros días posteriores que iba uno a cuidar los animales.

Cuando era niña jugábamos con el agua, me iba a lavar a una cuneta donde pasa el agua a la orilla del camino, pues es lo que corre, y ahí siempre nos lavábamos para irnos a la escuela, ése es mi recuerdo de la niñez y de allí pues la utilizamos para beber, para los quehaceres domésticos, para hacer el café, el atole, lavar el nixtamal, empezar a utilizarla para regar los cultivos, como que siempre estuve en la lucha de que hay que tener agua para hacer también agricultura.

Mis primeros pasos en la lucha se deben a mi participación en la Pastoral Social desde el 2002, además de acompañar la fe, también consistía en aprender a cuidar la tierra, a preparar líquidos orgánicos para hacer fertilizantes, en vez de usar venenos. Después, con la agroecología (iniciativa de la madre Meche, Mercedes García Lara, de la Organización de Agricultores Biológicos, A.C.), con la conservación de los suelos, a hacer bordos y zanjas a nivel para retener el suelo y retener la humedad, preparado de abonos orgánicos (bocashi, súper magro, foliares).

Aparte de la cuestión no nada más de la fe, aprendimos que la fe se tiene que traducir en acciones y que una fe sin obras es muerta, que la religión tiene que hacerse vida, en la vida de las personas, para que realmente se diga que estamos viviendo, pues, una fe viva.

También tomé talleres en otros estados y centros académicos, donde aprendí que la Ley de Aguas Nacionales separaba a la tierra del agua, y que incluso había leyes de semillas, que también las separaba de la tierra y del agua.

Sin embargo, fue el hecho de conocer la lucha boliviana por el agua lo que me marcó en mi compromiso con el elemento con vida. A mí lo que se me quedó muy grabado fue la historia de Cochabamba de Bolivia, de cómo el gobierno le quitó el agua a los campesinos y cómo la gente, para volver a obtener el agua, se tuvieron que organizar e ir a romper las tuberías para poder tener agua propia otra vez, y entonces yo decía: no necesitamos esperar hasta que eso ocurra para poder hacer algo por la lucha del agua, entonces se me quedó muy grabada la idea de la privatización del agua.

En el 2005, en mi comunidad, El Porvenir San José del Progreso, aún no había llegado el motivo que detonó la organización de la Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y Defensa del Agua (Copuda), que fue el envío de las cartas-invitación de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) a los usuarios para que pagaran multas por excedentes de agua que

no existían, ya que se les acusaba de gastar más agua de la que tenían en su concesión, según la cantidad de gasto de luz. En las comunidades de San Antonino, Santiago Apóstol y Maguey Largo, ya habían llegado dichas cartas.

Entonces, en el 2005, cuando nos invita Tío Juan Martínez y Tío Elías Sánchez a integrarnos a este movimiento en contra de la privatización del agua, entonces dije: pues aquí es donde me tengo que sumar en mi comunidad. Lo que yo no quería, era que el agua se le quitara a las comunidades y yo decía: el agua es de las comunidades y tiene que seguir siendo de nosotros ¿no? Y entonces pues vamos a meternos a esta lucha y verle un fruto para lograr que el agua siga siendo de nosotros, pues, como comunidad.

Mujer luchadora

En el 2005, el problema de las cartas-invitación y de las concesiones no era un problema para mi comunidad El Porvenir San José del Progreso, ya que en la comunidad solo había 12 concesiones, aun así, entre mis primeras actividades logré formar un grupo de seis compañeros, logré motivar a mi tío Félix Rosendo Santiago Santiago, que también inició conmigo, y con él



Mujeres integrantes de la Copuda

nos hicimos acompañar. Y logramos animar a otros seis compañeros de la comunidad que tenían concesiones, que acompañarían a habitantes de otras comunidades que ya habían recibido las multas por el supuesto exceso de consumo de agua.

Hasta el 2012, que se sumaron otros seis, y ya éramos 12, les decíamos: es que si no entramos a esta lucha nos van a poner medidores volumétricos y nos van a estar midiendo el agua que vamos a utilizar para regar los cultivos, y pues el agua ha sido siempre de las comunidades, entonces no podemos permitir esto, pero para lograrlo pues tenemos que juntarnos con las demás comunidades para poder fortalecernos y mantenernos en la lucha, porque pues si vamos solos pues lógico que no le vamos a poder hacer nada al gobierno, no, ni cambiar, ninguna ley. Así fue, así nos mantuvimos por seis años.

En el 2006 comenzó el movimiento con 22 comunidades; en el 2022 se mantuvieron 16. Entre las primeras acciones fue el nombramiento de comités locales de agua en cada comunidad. Primero fui secretaria, después fui presidenta del comité de mi comunidad, y actualmente soy presidenta del Consejo de Vigilancia en la Mesa Directiva de la Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y Defensa del Agua (Copuda), por lo que reconozco su importancia por su representatividad y autoridad, aunque al principio recibía comentarios sobre mi labor como que mi trabajo era individualista y no comunitario.



La Madre Tierra

Lo que estaban haciendo con nosotros era algo injusto, porque en realidad no es que estaban gastando más agua los campesinos, sino más bien era porque el agua se había ido más a lo profundo y necesitaban hacer este doble trabajo de bombeo. Digamos, una bomba sacaba el agua y luego otra bomba la arrastraba, entonces había un mayor consumo de energía y la Conagua decía que estábamos gastando más agua porque gastamos más energía, porque no tenían en aquellos años la forma de medición del agua más que por medio de la luz, y nosotros en pleitos, que el agua era de nosotros, que no tenían ellos por qué medírnosla y luego decíamos, pues tenemos ahí a la empresa minera, ¿por qué ella puede usar toda el agua que encuentra a su paso y por qué a los campesinos nos limitan?

Pero nosotros no solo estábamos inconformes, sino también teníamos propuestas, como decía Carmelina, de Flor y Canto, en aquella época: 2006 o 2007, que pues no nada más era quejarnos “no tengo, agua ahora dame agua”, como le hacíamos antes al gobierno, no, sino también tenía que haber alternativas o propuestas, y entonces también los compañeros iniciadores de San Antonino, Tío Elías (Camilo Elías Santiago Hernández), el compañero Juan Justino Martínez González, el señor Andrés Odilón Sánchez Gómez, y otro compañero que ya falleció, Delfino. Ellos se organizaron y empezaron a cooperar entre ellos para hacer pozos de absorción; ahora ya hay muchos, pero ellos fueron los que hicieron los primeros pozos de absorción para infiltrar agua al suelo, y vieron que su efecto era muy rápido; rapidísimo empezaron a subir los niveles de agua de los pozos vecinos, dijeron: “ah, por aquí es la técnica para hacer infiltración de agua”.

En la comunidad de El Porvenir San José del Progreso el suelo es rocoso, lo cual dificulta los pozos, sin embargo, eso no me limitó a que desde el 2008 haya contribuido a la construcción de hoyas de captación.

Siempre he estado motivando a no perder los recursos naturales. **Eso siempre ha sido mi motivación: cuidar los recursos naturales, semillas, tierra, agua, bosques, todo junto**, y me decía un compañero hombre: “date de alta”, dice, “en la asamblea, y así tienes voz y voto”. Gracias a Dios, durante todos mis años, hasta antes del 2020, en mi pueblo, por lo menos, me escuchaban; no caminaban conmigo, pero me escuchaban, o sea no me callaban en la asamblea a pesar de que yo no tenía voz ni voto, y entonces, en el 2020, si ya me di de alta de ciudadana; ahora sí soy ciudadana de mi comunidad, durante estos 17 años que yo he llevado en esta lucha, siempre me han escuchado.

Experimenté por primera vez discriminación por ser mujer en las elecciones por las que adquirí mi último cargo. En el 2021, mi primo obtuvo el puesto de agente de policía, y entre sus atribuciones está nombrar directamente a su secretario, por lo que me invitó para fungir el cargo de secretaria. Entonces, algunos del pueblo decían críticas de que “¡no, pero quién sabe si va a poder!, le va a quedar la camisa muy grande [risas]”. Fue en las elecciones del 2023 cuando las propias autoridades comunitarias enfatizaron que no volverían a abrir cargos para mujeres.

La autoridad que entró después de nosotros dijo: “¡no, mujeres no para el servicio, solo hombres!”, así lo dijo rotundamente, y entonces prácticamente tuve que pelear mi cargo, pero no directamente, sino a través de otros compañeros, y entonces nos sometimos a votación tres candidatas y me dejaron todavía de secretaria, y ahora estoy dando mi servicio en la Casa de Salud, y entonces sí ahora entiendo que sí sufren las mujeres de discriminación, pero hasta en ese pleito del cargo yo ni en cuenta de que había discriminación, **fui la primera mujer que entró al cargo de la agencia.**

Durante 16 años que he participado en el movimiento de la Copuda, no había sentido discriminación hacia las mujeres ni a las compañeras y compañeros iniciadores, pero en estos momentos hay diferentes maneras de entender la defensa y cuidado del agua en el movimiento y esta situación lo está fraccionando y se nota una clara división entre iniciadores y algunos nuevos integrantes. En estos momentos me siento marginada al realizar mi servicio como presidenta del Consejo de Vigilancia, porque al pedir que los proyectos se realicen de manera transparente, algunos compañeros piensan que me opongo al desarrollo de la Copuda. Antes, esta discriminación la vivíamos por parte de algunas instancias de gobierno hacia las campesinas y campesinos indígenas, ahora esa discriminación se repite dentro de nuestro movimiento.

El reto como mujeres, desde mi percepción, no lo había notado, pero yo siempre decía, vamos a avanzar y avanzar y avanzar y avanzar, pero algunas compañeras veo que se les dificulta por la cuestión de los hijos, la familia, la crítica del pueblo y “¿qué andas haciendo ahí?”; son como esas partes que limitan a las mujeres y creo que más la cuestión cultural, pero ahora entiendo, que los hombres nunca nos van a dar el cargo.

Otra es que las mujeres por el hecho de que son madres solteras, entonces la misma cuestión de que tienen a sus hijos, eso no les permite poder dar un servicio, porque lógico que tienen que priorizar primero el crecimiento

de sus hijos, y entonces sí se van dando servicios por la escuela hasta ahí, la escuela, cuando sus esposos tienen servicios en la Iglesia, en la Casa de Salud, pues ya van ellas, pero no lo asumen directamente.

La diferencia conmigo es que soy soltera, entonces ya entré directamente a los cargos que ya son más de la participación de los hombres, por decir así, pero sí hay mujeres que sí logran hacer estas dos cuestiones: dar un servicio y tener hijos, sí, pero culturalmente son muy discriminadas, por el hecho de ser mujer, porque sí hay mujeres que tienen esas capacidades, pero hay quienes piensan que sus ideas a veces no son viables, simplemente por el hecho de ser mujeres. “¡Ah es que usted no sabe, es mujer y está equivocada!”, cuando en realidad, **también como mujeres tenemos capacidades, igual que los hombres.**

Al principio, algunas personas sospechaban de mí, de que hacía el trabajo por dinero. Yo trabajo de la agroecología, en la defensa del agua, por la salud alternativa, en el trabajo de la casa y del campo, recibo poco dinero de algunos talleres que doy de todo lo que he aprendido, si bien, no me alcanza para comprarme cosas, sí me permite ir al día, hago un poquito de todo. Me preguntan: “¿cómo te mantienes?”, les digo: pues de los poquitos trabajos que hago, con ese trabajo de defender el territorio, pues tienes la oportunidad de que alguien de repente te invita a un taller a tal comunidad, a tal región, a tal estado, le dije lo que yo no tengo es dinero para comprarme cosas propias, me muevo con lo que la gente colabora y así vivo, yo no me puedo comprar cosas, porque para eso no genero dinero, pero tengo nada más como para ir pasando el día, y pues así ha sido nuestro trabajo.

En mi comunidad ha pasado algo muy curioso, y no logro todavía entender a mi comunidad, es que por más que yo motivaba y motivaba y motivaba, pero la gente no se interesaba, no se interesa, y entonces, por muchos años estuvimos con mi tío. Él fue el presidente del Comité y yo era su secretaria. En la comunidad luego nos señalaban y decían “no, es que eso es algo de familia; no es algo comunitario”. Y en la asamblea, la autoridad pasada, me dijo: “es que eso que hacen, para mí es un trabajo”, o sea, no, no lo están viendo como un servicio que hago, sino más bien es como un trabajo que yo hago y que yo gano dinero de ahí [risas].



Tejer alianzas

La constancia tal vez es lo que admiran las otras personas de mí, tal vez dijeran que me río de la vida aunque sufra por dentro, que me gusta tejer comunidades, para mí, no sé, yo sueño así como un movimiento muy grandote y muy fuerte. Para hacer cualquier lucha social necesitamos siempre ser territorio, siempre territorio, porque solos no vamos a lograr grandes cosas. Entre más seamos personas solitarias, aisladas, es muy difícil ganarle al gobierno, entonces siempre tejer, siempre sumar, no desconocer a los que han hecho trabajo, siempre hay algo que dicen, que tenemos que aprender, como siempre a ser agradecidos. Y siempre siempre estar motivando, aunque no nos hagan caso.

Pienso que la divinidad me fortalece, porque yo entiendo de la vida espiritual, que Dios tiene una misión para cada uno de nosotros y entonces cuando yo ya no puedo caminar, Dios me empuja y lo hace a través de las personas, entonces a veces ya estoy así hasta en *shock* y ya no quiero nada y ya de repente sale alguien y dice: “pues vente, vámonos a este taller y vamos al otro”. Y como que eso es lo que te vuelve a reanimar a continuar, pero yo siento que es nuestro Padre Dios el que nos tiene una misión y él nos guía, por cual camino tenemos que ir, y cuando ve que nos vamos yendo, te vuelve a jalar y así se vuelve. Entonces creo que es eso, es mi conectividad con la naturaleza como un ser con vida y con la divinidad.

Me gusta tejer comunidad



Huella

Yo sigo trabajando en la recarga de los acuíferos a través de la construcción de hoyas de captación aunado a la agroecología; en el uso de abonos naturales y semillas nativas de los árboles para seguir fortaleciendo los recursos naturales que crecen y se desarrollan dentro de nuestros territorios o dentro nuestras comunidades; todas actividades en defensa del territorio, para “motivar” el cuidado del agua.

Y algo que empecé a hacer como para motivar a mi comunidad a que cuide el agua y la quiera, es celebrar una acción de gracias al agua con la presencia del Señor del Rey, y animar a mi comunidad **que el agua es un elemento con vida, que también necesita de cuidados para que pueda estar con nosotros y para**

que ella también pueda seguir lloviendo y también eso permita que podamos sembrar nuestros cultivos de maíz, verduras, flores, y pues también se desarrolla económicamente nuestra comunidad y, digamos, vale la pena seguir defendiendo este territorio en vez de entusiasmarlos solamente en recibir dinero en grandes cantidades y que el agua no nos importe.

Lo que hago por el agua no se puede definir como una lucha, sino como cuidado y defensa del agua, porque no es nada más estarlo como peleando: “esto es pa’ mí, esto es pa’ mí”, sino también tenemos que ver que haya agua en nuestras comunidades.

Carmelina Santiago Alonso es el nombre de la mujer que defendió el agua en los Valles Centrales de Oaxaca, así como la dignidad de los pueblos indígenas y los derechos humanos, en especial de las mujeres hasta el último de sus días, fundadora y directora del Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto.

Yo admiro a Carmelina por su sagacidad para hablar, para entender las leyes y para tejer relaciones con muchas organizaciones a nivel nacional e internacional; eso era lo que admiraba de ella, y siempre así, como imponente.

Aunque el logro inesperado de la Copuda fue obtener una concesión comunitaria indígena para la gestión y el cuidado del agua, también como resultado inesperado, el movimiento motivó la participación de las mujeres.

Adquirimos el mismo derecho que los hombres de estar en una concesión comunitaria, de poder acceder a un programa de gobierno como es el subsidio de energía eléctrica y, sobre todo, en este caminar algo que determina que como mujeres **tenemos la misma dignidad y derechos que los hombres y que podemos hacer las mismas cosas.** Esto sí siento, nos vemos como en el mismo nivel entre hombres y mujeres, como que no hay esa discriminación, eso es más como más local en la parte de discriminatoria; como que hace falta trabajar más con la dignidad y la igualdad de las mujeres entre hombres y mujeres, más desde la comunidad, porque como que acá arriba ya hay otro nivel de pensamiento.

En estos años, con la Copuda, muchas mujeres hemos tenido la oportunidad de tener cargos públicos: yo he sido secretaria en una agencia de mi comunidad, otras compañeras han sido regidoras o tesoreras dentro de sus agencias, entonces, como que ha ayudado el movimiento también a

que las mujeres tengamos una participación dentro de los cargos, entonces ahí vamos avanzando como poquito a poquito.

Algo de lo que me da más orgullo de mi actuar es la motivación que doy con mi ejemplo a otras mujeres, de quienes he recibido reconocimiento, pero también he visto transitar de promesas de participación a participación presencial de las mujeres, me enorgullece que con mi ejemplo ya haya mujeres presentes en las reuniones.

En fin, con la lucha por el territorio me he podido conectar con la naturaleza como un ser con vida, y otra es que he animado a otras mujeres a que empiecen también a hablar, que empiecen también a defender sus derechos, a expresarse, que también otras mujeres lo pueden hacer.

Pues curiosamente lo voy haciendo simplemente con mi trabajo y siempre invitando, siempre invitando: “y vamos y vamos, no sé qué vas a aprender, pero vamos, o sea vamos, algo vas a aprender”.

Al principio no me daban importancia, me decían que sí, pero nunca llegaban, y ya al paso de los tiempos las mujeres van saliendo poco a poco. Al final de cuentas, **al ver a las mujeres presentes en la reunión, digo: pues algo ha servido mi presencia, ya veo a otras, ya hay más compañeras.**





Mujeres que dan su voz

Para mí, el equilibrio significa **tejer alianzas entre hombres y mujeres**, y eso empieza desde el hogar, en la distribución de las actividades y en el trabajo, donde una se sienta al “mismo nivel de los hombres”, que también somos capaces de realizar las mismas actividades.

Yo desde siempre me he sentido al mismo nivel de los hombres, por ejemplo, hoy me fui a tender mangueras, a mí eso no me limita, entonces siempre me he manejado como a hacer las cosas que los hombres hacen, y yo también lo puedo hacer como mujer, entonces nunca me he visto como una mujer, dijeran, sufriendo por llegar a un espacio, sino más bien, voy haciendo como lo que va saliendo a mi paso y simplemente hay que hacerlo.

He aprendido que como mujeres tenemos los mismos derechos que los hombres, luego, que podemos hablar en espacios públicos, que podemos realizar cargos, que podemos también dar un servicio dentro de nuestra comunidad y también que podemos tejer alianzas. Para mí siempre ha sido entre hombres y mujeres, nunca me ha gustado la corriente feminista. Entonces, yo siempre he mantenido esa idea de que hombres y mujeres somos importantes, solamente tenemos que entendernos, y muchas veces esta cuestión de igualdad se tiene que empezar desde la familia, de darle el mismo trato a los hombres y a las mujeres para que no pase así de que porque eres mujer, pues tú vete al trabajo de la cocina y tú eres hombre, vete al trabajo del campo, y no se da esta parte del equilibrio. Pienso que tenemos que seguir trabajando por una sociedad más equilibrada entre hombres y mujeres.



Tendido de manguera

Tejer equilibrio



Proyecciones

Entre los principales retos está la “economía”, en la visión adaptada a partir del “sistema económico capitalista, religioso y partidista” que interfieren con el compromiso de dar un servicio a la comunidad. Desde mi opinión, es el dinero lo que hace que se pierda el rumbo de tener agua, de tener agua que genera vida y de tejer el territorio. Por el contrario, seguir la vía económica debilita las fortalezas comunitarias frente a las empresas; genera conflictos dentro de la comunidad, divide y se pierde el cuidado por el territorio.

Antes, por ejemplo, el dar un servicio a tu comunidad, era realmente servicio, no había economía, como que esas fuerzas de dar el tequio, de dar la ayuda, de dar un servicio era lo que mantenía junto a las comunidades, pero a partir de que el sistema, pues no sé si ahora sea capitalista, les empezó a dar dinero, y así como que nos vamos olvidando de ese servicio, de esa ayuda, y pues ya queremos hacer una actividad, pero si no nos dan dinero no lo hacemos y se queda a un lado la cuestión de que tengas agua, de que tengas tierra, de que tengas semillas, de que tengas una familia, o sea, se va quedando como en segundo término.

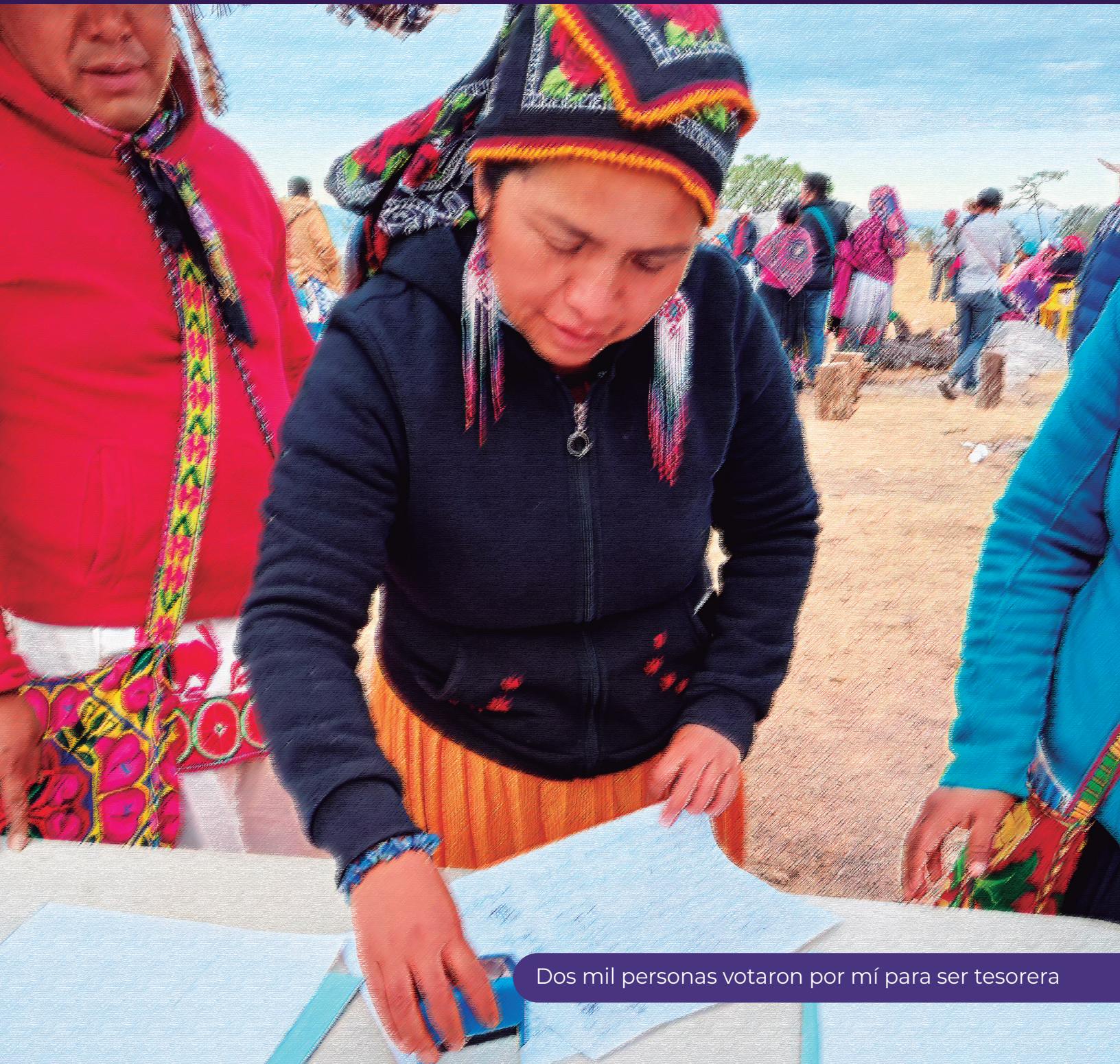
Aparte de eso nos introducen a los partidos políticos, la cuestión religiosa, y cada día nos están sectorizando, sectorizando. Y entonces cada día nos dividen más, pues para que ya no haiga [sic] quien defienda las tierras, ya no haiga, quien defienda las semillas, al final de cuentas, pues vienen las empresas y fácilmente convencen a un vecino, le compran sus tierras y pues ya se apropió de una gran cantidad. Entonces, entre más divididos estemos, cada día abandonamos más el campo, y cualquier empresa llega y se la apropia. Las empresas se acaban mucho más rápido los recursos naturales que los campesinos que vivimos en el espacio, y al final de cuentas nos culpan a los campesinos que somos los que nos acabamos el agua, nos acabamos la tierra, contaminamos. Nos castigan a nosotros cuando son otros, de más arriba, de dinero, que controlan al mundo y a la humanidad.

Aunque el sistema se percibe avasallador, no pierdo la esperanza de seguir tejiendo comunidad y territorio en defensa y cuidado del agua, la tierra, las semillas, “todo junto”. Tenemos que hacer operación hormiga y vuelo de mariposa, de poquito en poquito, creo que nunca hay que perder el sueño, que todo el tiempo tenemos que estar en constante lucha por mantener nuestra vida en ese espacio, el tiempo que nos toque estar, y ya cuando no nos toque estar, pues ya le tocará a otros, y si lo quieren hacer, si no lo quieren hacer, pues simplemente cada quien asume las consecuencias.

Mi mensaje a niñas, niños, mujeres, personas preocupadas y ocupadas por el agua, es acercarnos al campo, relacionarnos con la tierra, el agua, las semillas, los árboles como seres vivos, como seres con vida, no aislarnos de aquello que nos genera vida.

Mirar nuestros campos, en llevar a los niños al campo y a no aislarlos de la tierra, a no aislarlos del campo, porque solamente teniendo esa relación con la tierra, con el agua, con las semillas, es que puede haber más gente que defienda los recursos naturales. Cuando se le dice, por ejemplo a los niños o a los hijos: “¡estudia!, para que no estés sufriendo como yo en el campo”, ya lo empiezas a aislar, y entonces se ve mucho mejor la vida de un estudio que de estar sembrando la tierra, que tuvimos la experiencia de estar tendiendo la manguera. Es más fácil estar en un trabajo de oficina, que también es igual de matado porque estás rompiendo la cabeza en lugar de estar sembrando, y así nos vamos aislando y aislando, nos vamos como separando de los recursos naturales que realmente nos generan vida. Los que tienen la oportunidad de estudiar, que estudien, pero que no se desvinculen de la Madre Tierra.

Tenemos que seguir haciendo mucho como mamás, como tías, como tíos: invitar a los niños a que sigan involucrándose con la Madre Tierra, con el agua, con las semillas, con los árboles, como seres con vida y que necesitamos cuidarlos y protegerlos para que nosotros también podamos desarrollar nuestra vida en las comunidades, para que sigan existiendo los territorios. Pues los animaría más que nada a ver al agua, al sol, al viento, a la Madre Tierra, a las semillas, como seres con vida, que debemos respetarlos, que debemos cuidarlos y defenderlos, y también cultivarlos y disfrutar de ellos.



Dos mil personas votaron por mí para ser tesorera

Paulita Carrillo

El poder de la ceremonia

Pueblo wirárika, Jalisco



Mi nombre es Paulita Carrillo Carrillo. Pertenezco a la comunidad de San Andrés Cohamiata, en el municipio de Mezquitic, en el norte de Jalisco. Dos mil personas votaron por mí para ser tesorera; yo creo que confían en mí porque soy mujer y soy maestra, porque me apoyan, porque me bendicen. Ellos me dan la fuerza. Luchar por el agua es luchar por las mujeres; por la armonía en todo.

Actualmente soy tesorera de la Autoridad Agraria en mi comunidad. Es un cargo honorífico, espiritual y administrativo, dura tres años y no permite tener otras actividades. Recién empiezo, llevo siete meses. Fui maestra trece años y tres años fui directora en un bachillerato aquí mismo. Cuando yo daba clases, daba temas del agua y de todos los recursos naturales, también daba un módulo que se llama Desarrollo Sustentable, y dentro de ese módulo estaban ciertas asignaturas entre ellas, geografía, biología, ecología, el tema del agua y el suelo; aprendí mucho con los alumnos.

Agua sagrada

Nosotros somos del pueblo wirárika, nos llaman huicholes también. Somos una cultura, un pueblo que todavía conservamos mucho lo ancestral y las ceremonias. Hay ceremonias casi todo el año y la mayor parte son para los recursos naturales, entre ellos **el agua, que es la vida**, es muy indispensable. Nosotros tenemos una estrecha vinculación con la naturaleza.

Hay varias rutas de peregrinación para llevar ofrendas. **Los wirarikas peregrinamos a lugares sagrados de los cuatro puntos cardinales:**

Norte, Sur, Este y Oeste, para pedir más abundancia del agua. Donde vivimos nosotros está muy lejos del mar, pero aun así hay peregrinación hacia el mar, para agradecer, pedir permiso a la diosa del mar, porque sabemos que de lo que se evapora de ahí, las nubes vienen de allá y pues aquí riegan nuestras milpas, por eso agradecemos siempre el lugar sagrado del mar.

Las ofrendas han sido las mismas siempre, yo me acuerdo que cuando era niña, mi papá llevaba ciertas jícaras, ojos de Dios. Me acuerdo que mi papá llegaba con el agua del mar y nos bendecía con eso, nosotros lo esperábamos. Así sucede en los cuatro puntos cardinales, van a peregrinar allá, el agua de allá está bendita y aquí la combinamos en la ceremonia, y se le da a todos los niños agua bendita. Recientemente en agosto, cuando no quería llover, aquí hicimos una ceremonia. Sacrificamos una res para que hubiera agua, porque no ha llovido bien en esta temporada.

Yo me acuerdo que aquí en la comunidad antes había más agua que ahora, yo crecí en un rancho donde casi no se secaban los ojos de agua, ahora se han secado los ojos de agua, no es lo mismo. Antes había más agua, y el clima era muy fijo, cuando llegaba temporada de frío, pues ya llegaba el frío y verano llegaba la lluvia, y ahora todo se ha desequilibrado, no está bien, el clima ya no es muy fijo.

Nosotros creemos que no llueve, porque últimamente nos hemos aislado mucho de las deidades del agua, del aire, de las plantas. Nuestros sabios nos dicen que cada vez estamos más aislados de ellos, de la comunicación con la naturaleza, por la expropiación y la explotación de los recursos naturales, porque el ser humano solo piensa en sí mismo, en cómo tener más, más ganancia, y no pensamos más en la naturaleza, en qué daño le estamos haciendo.

Involucramiento

Nosotros, como autoridades agrarias, estamos a cargo del territorio y todo lo que hay en él, flora, fauna, minerales, sobre todo el agua; estamos a cargo del cuidado de todo eso. Por nuestro cargo **somos responsables de tener comunicación con las deidades, de agradecer, pedir permiso, abogar por toda la gente de la comunidad; somos responsables de comunicarnos con los guardianes del agua, del aire, en cada centro ceremonial hay guardianes para cada recurso natural.**

Para nuestro pueblo wirárika todo es uno, es muy difícil separar al agua de los demás recursos naturales, pero primero siempre está el agua que es la vida. A nosotros nos dieron el cargo el 12 de febrero del 2023 y el 16 ya estábamos sacrificando una res para mandar las ofrendas a Real de Catorce, a Wirikuta, para que nos trajeran el agua de allá, para luego combinarla con el agua de otros lugares y así bendecir a toda la comunidad.

En agosto, que no quería llover, primero nosotros no nos entendíamos, de a quién le competía organizar las ceremonias, ya después el gobernador tradicional reaccionó y él lideró, él organizó la ceremonia y en esa misma tarde nos cayó algo de agua, y estuvimos toda la noche en la ceremonia y después ya empezó a llover, sí suceden cosas muy sorprendentes por las ceremonias.

En los siete meses que llevo en el cargo, nosotros nos hemos enfocado en comunicarnos y en tener buena coordinación con los guardianes de la naturaleza de cada centro ceremonial. En total son cinco centros ceremoniales grandes y otros más chiquitos, son más de diez centros ceremoniales y nuestra tarea es organizarnos, entendernos con ellos para que no haya un desequilibrio natural. Algunos centros ceremoniales están muy apartados, muy escondidos, donde no llegan carreteras o en donde no hay luz y eso nos dificulta la comunicación, pero hasta el momento todo bien, nos hemos entendido para pasar varias dificultades.

En nuestro pueblo wirárika, los conocimientos se transmiten en cada generación, desde que eres niño o niña empiezan a prepararte espiritualmente, por ejemplo, ahorita es temporada de la preparación de los niños, hay unas ceremonias especialmente para ellos y así comienza, y si te dan seguimiento tus padres pues vas a entender cómo relacionarte con la naturaleza, y en caso de que tus padres no te den seguimiento o se separen, pues hasta ahí llegas.

Aquí todo es en uno, aquí todo se integra, todos los recursos naturales, la gente, la flora, fauna, todo, no podemos separar ningún recurso natural, cada actividad que hacemos, pedimos permiso, por ejemplo, ahora estamos trabajando en la carretera artesanal, pero primero antes de empezar la obra, sacrificamos un borrego para pedir permiso a las deidades de ahí.

Nos comunicamos con los guardianes del agua



Mujer luchadora

Yo llegué al cargo de autoridad agraria por medio de votación, más de 2,000 personas votaron por nosotros y nos quedamos y conformamos el gabinete del comisario comunal. En esa votación nos pusieron de a tres por cargo, tres para comisariado, tres para secretario, tres para tesorera, y la gente pasó a votar y quien tuviera más votos recibía el cargo, yo me quedé de tesorera. No sé por qué votaron por mí, es la pregunta que yo me hago, porque de hecho yo recibí más votos que todos mis compañeros, y para un cargo muy delicado: lo administrativo, además de lo ceremonial.

En mi comunidad hubo dos mujeres antes de que yo ocupara el cargo de tesorera de bienes comunales. Ser tesorera es cuidar los bienes de la comunidad, entre ellos pues lo inmaterial y lo material. Pero nosotros decíamos y veíamos que las tenían ahí para completar el requisito de que estuvieran activos los cargos, pero conmigo pues no; me han dado mi lugar y hasta de más. A veces pienso que de más porque no soy secretaria, pero a veces ando haciendo oficios, hasta el momento todo bien, me he sentido bien igual que los demás y me han dado mi lugar.

Yo creo que por ser mujer confiaron en mí para ser tesorera, y por mi experiencia de que he sido maestra, eso me facilita tener habilidades para trabajar en la computadora y por eso la gente confía en mí. Yo no me di cuenta cómo fue que la gente agarró confianza en mí, pero a la vez es mucha responsabilidad de verdad, pero **eso me enorgullece; que hayan confiado en mí, que me hayan dado un cargo tan grande, porque es como cuidar la jícara de la familia del territorio de San Andrés, es como cuidar la jícara y todo lo que hay en esa jícara, todo lo que hay en el territorio, pues está ahí en la jícara, es como el nido de la familia, de la gente.**

Aunque a veces, la gente dice que por ser mujer no se tiene la capacidad de administrar, de manejar los recursos y de hacer comprobaciones, por ejemplo, ahora que la comunidad recibió un apoyo del gobierno y no se comprobó bien, nos quedamos hasta la noche debatiendo eso, pero la gente ve que conmigo es diferente; ya no comentan “por ser mujer tienes esas incapacidades”, sino que como persona depende qué capacidades tengas, porque sucede también con los hombres. Tengo ese pendiente del informe, pero yo les dije que no nada más le competía a la tesorera, de hecho también a quien manejó el recurso, creo que por ahí hubo manipuladores, que sus compañeros mandaron el recurso y pues yo les comenté que también yo a veces siento que soy secretaria y no lo soy,

que cada quien se responsabilice en lo que le compete, que no por ser mujer nos van a catalogar de que tenemos incapacidad, sí, también los hombres se equivocan.

Soy una mamá que no a diario está en su casa, de hecho, este es el segundo día en mi casa. A veces me reclaman mis hijas; tengo dos hijas, una de ocho años y otra de tres años, y salgo mucho fuera de mi casa y pues de hecho así ha sido cuando era docente también. Ahí las tenía como medio abandonadas, pero como que ya tienen esa idea de qué tipo de mamá soy. **Lo que me dicen mis hijas es que soy una mamá, bueno de hecho yo no me sentía así, que soy líder, pero creo que lo soy y pues sí, una mamá que es defensora de su familia, pero aparte de la gran familia de toda la comunidad.** Sí se me ha dificultado, pero con la ayuda de mis hermanas, mi familia, pues hasta el momento todo bien.

A pesar de los comentarios o de los reclamos, es la misma gente, que es la mayoría, que me admiran, que me apoyan y siempre me dicen que me apoyan, pues como que **ellos me dan la fuerza y mi familia también, que siempre me bendicen.** Por ejemplo, aquí en cada localidad, una ranchería, si vamos a una reunión local, siempre ahí nos bendicen, nos dan de comer; eso es lo que me motiva a seguir defendiendo más a la naturaleza, a la comunidad y pues todo lo que hay en el territorio.

Realmente me han sorprendido muchas cosas. Yo antes nunca me había sentido con tanta energía, con tanta fortaleza, de hecho, cuando yo era docente a veces yo tenía mis bajos de autoestima, y a partir de, yo creo, que de tantas ceremonias que han hecho y la ceremonia que nos hicieron en la entrega, yo creo que tiene que ver todo eso, me he sentido muy fuerte, muy fortalecida y pues quienes me dan la fuerza, pues es la gente. Hay gente de todo, algunos te reclaman, otros te aplauden, pero pues los que me dan más fuerza son los que me aplauden y eso nos anima en las actividades.

Huella

Lo que desanimaría a las mujeres a participar son las críticas que pudieran recibir, pero yo les he dicho que podemos demostrar que tenemos capacidades y

La gente me da fuerza para seguir



que también nos preocupa nuestro territorio. Yo siempre he admirado a la que fue mi compañera en el bachillerato Claudia Olivia Morales, que actualmente es presidenta del Conapred y a su mamá también, que es líder y siempre está ahí **a pesar de las críticas que reciban, ahí están siempre opinando.**

De hecho, lo que otras mujeres me han comentado que me admiran, es que a pesar de las críticas que yo pueda recibir o reclamos que calan fuerte, igual yo sigo animada como al principio de mi cargo y pues en la asamblea que pasó el domingo, ellos, en público, algunos me comentaban eso y me motivaba.

Mi objetivo principal es abrir las puertas para las jóvenes que vienen todavía en camino. El 14 de septiembre hicimos un evento dirigido especialmente para jóvenes y ahí, pues hicimos conferencias, ponencias para que reflexionaran y pues esa es la idea, **que sea más fácil para que las mujeres se animen a defender lo que es suyo, su territorio, su familia** y sobre todo la justicia. Otras mujeres, ya con el ejemplo que estamos haciendo, se van animando, sobre todo me han dicho que cuando yo las invito personalmente para ir a un taller ellas lo sienten como un honor, y aceptan, y ya se animan a salir.

A partir de 2016 yo he notado cambios en la participación de las mujeres, cada vez andan más jóvenes, más líderes y han ocupado más cargos en las instituciones, y eso me da mucho gusto. Me acuerdo que cuando yo era adolescente, pues casi puros hombres ahí andaban organizando en las asambleas, aunque **la mujer nunca ha faltado en las ceremonias, de hecho no se puede hacer una ceremonia sin las mujeres, siempre tienen que estar ahí presentes.**

Yo estoy luchando para que las mujeres no tengan miedo a dar su voz, de hecho, acabo de terminar otra reunión virtual, porque estamos organizando una reunión para crear un protocolo sobre el seguimiento de casos de las mujeres que sufren violencia, y esa es una tarea que me doy yo misma de que haya justicia para las mujeres, **para que no tengan miedo a tener cargos, a opinar,** y pues que realmente se haga justicia, porque sí hemos sufrido mucha violencia intrafamiliar.

Esa violencia la hemos vivido porque vivimos en un lugar muy marginado, muy apartado, y aunque metas denuncias, hasta acá no llega la Fiscalía; no te dan atención, aparte de que muchas mujeres no saben hablar en

español, faltan intérpretes, y pues ahí ya no se le da seguimiento y no hay justicia para las mujeres.

Yo lucho en coordinación con instituciones para crear un protocolo intercultural para que se le dé seguimiento a los procesos. Legalmente estoy solicitando una promotora para que le dé seguimiento, estamos solicitando un recurso, un presupuesto anual para atender esos casos. Hasta el momento creo que sí nos han escuchado al Comisariado, anda muy movido en esa parte.

También estoy colaborando para el seguimiento del famoso Plan de Justicia y ahí estoy en el tema de mujeres también, defendiendo a unas mujeres que sufren violencia, y he trabajado en el tema de educación para que se reciba una educación apropiada, contextualizada; ando muy, muy movida.

También yo les he comentado a los compañeros que vamos a pedir un apoyo del gobierno que sea como rehidratación de cerros, conservación de suelos, porque sé que de ahí se van a humedecer los cerros, de ahí se va a evaporar, se va a retener el agua, estamos solicitando como cincuenta bordos; sé que por ahí se va a evaporar y se va a humedecer el suelo, y pues siento que se equilibraría un poco la naturaleza.

Estamos trabajando otros proyectos, entre ellos también queremos y andamos gestionando para levantar unas oficinas agrarias, porque hasta el momento no tenemos, y estamos pensando que ahí se puede incluir también para el resguardo de mujeres violentadas como una casa de resguardo.

En esas oficinas que vamos a levantar estamos incluyendo un pequeño museo. Ese es otro proyecto que estoy trabajando, estoy solicitando la repatriación de objetos sagrados que se llevaron a Francia, hay otros objetos que están en Estados Unidos y andamos investigando, estoy solicitando repatriación de esas

Quitar el miedo a las mujeres de ocupar cargos



Que las mujeres no tengan miedo a dar su voz



reliquias y objetos sagrados que se llevaron los investigadores. Cuando nuestros bisabuelos no sabían hablar el español fue que se llevaron varias cosas, y también para solicitar la justicia, de que se nos regrese lo que nos pertenece, lo que es de nosotros.

Hay otro señor también que me estaba apoyando ahí en la Ciudad de México en recopilar todos los libros que hablan del pueblo wirárika, porque hemos visto que nada más vienen los antropólogos e investigadores a observarnos y se titulan, yo creo, y ya no nos dan, no nos comparten lo que producen, y estoy solicitando también todo eso.

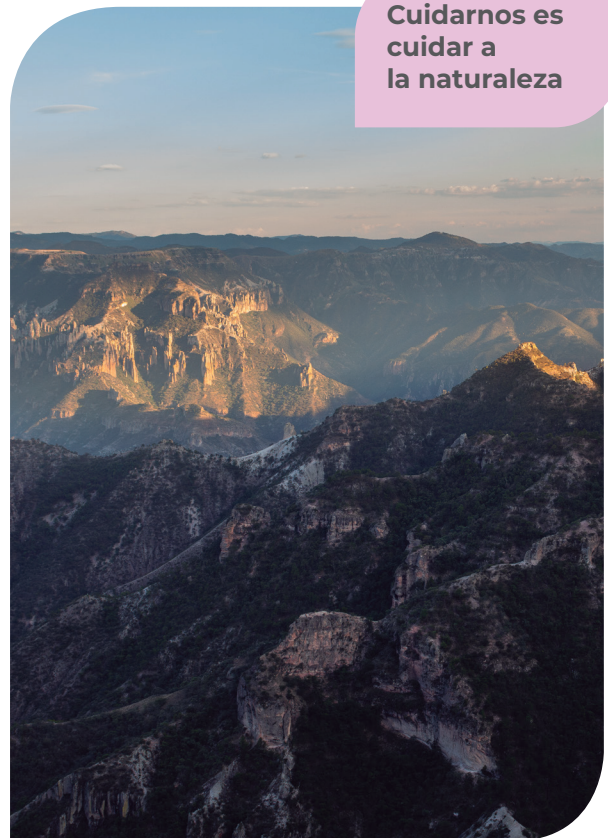
También estamos trabajando por la obra de la carretera artesanal que nos dan recursos directos para trabajarlo.

Proyecciones

Les comentaba en la asamblea, ahí ante más de 2,000 gentes que estaban pidiendo más represas, más infraestructura, y yo les dije: qué caso tiene tener infraestructura, escuelas, tantas cosas, carreteras bonitas, tantas cosas que piden si no hay armonía en las familias, si hay violencia en las familias, no tiene caso, sino que tiene que ser igual, tiene que haber justicia, tiene que haber armonía en todo, eso les comentaba. Y así me gustaría de aquí a 20 años, que ya no hubiera poligamia, que ya no hubiera violencia, que todo estuviera en armonía.

A quienes no son pueblo wirárika, yo siempre les digo que hay que tener fe en uno mismo, siempre pensar que hay algo más poderoso que nosotros o tal vez nosotros mismos somos poderosos, que hay que tener comunicación. De hecho, yo

**Cuidarnos es
cuidar a
la naturaleza**



en mi casa no tengo ninguna imagen ni ninguna virgen ni nada, porque así es nuestra religión, nosotros cuando podemos meditamos en cuevas para tener comunicación con la naturaleza, meditamos en el bosque y es lo que nosotros sabemos hacer.

Mi mensaje a las mujeres y niñas es que nos cuidemos y cuidemos a la naturaleza, porque nosotros somos de la naturaleza, la naturaleza no es de nosotros, sino que somos tierra, somos agua, somos fuego, somos aire, pues todo se concentra en nosotros, en nuestro cuerpo, todo lo que adquirimos, nuestros alimentos, vienen del suelo, de la naturaleza, por eso siempre hay que tratar de tener comunicación con la madre naturaleza, y cuidarnos y cuidar a lo que nos rodea.

**Mi pueblo
me bendice**





Simbiosis cosmogónica

Apoleth Valenzuela

La voz de las mujeres en la Ramada

Tribu yaqui, Sonora



Mi nombre es **Apoleth Valenzuela Murillo**. Soy una mujer originaria de Pótam, uno de los ocho pueblos de la nación yaqui. Siempre he sido luchadora por causas de justicia. Actualmente trabajo como promotora de los derechos de las mujeres indígenas y afroamericanas en Sonora del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI). Pertenezco a la Red Nacional de Agua para todos y todas. Agua para la Vida. Soy fiestera de corazón, camino por las calles recibiendo el reconocimiento, la confianza y el amor de mi pueblo yaqui.

Agua sagrada

Tierra y agua

Buenas tardes tengan todos y cada uno de ustedes. Es para mí una gran satisfacción saludarles, hermanos yaquis, y agradecer el interés de cada uno de ustedes en tan importantes temas como lo son la tierra y el agua.

Antes que nada, los invito a la reflexión. Sé que será muy fácil para todos hacer una comparación con la situación actual y la situación en la que vivían nuestros ancestros, sin duda alguna estamos muy lejos de imaginar que esto sería de nuevo posible.

Pero con el trabajo colectivo y la unidad de la tribu yaqui esto puede ser una realidad, solo falta buscar esas estrategias e indicadores que nos ayuden a devolver a la tierra yaqui lo que es suyo, "el agua".

Es triste ver cómo nos hemos convertido en los mismos destructores de nuestra Juya Ania. Algo que hasta apenas hace unos años era lo más importante para la defensa de nuestra autonomía. Hoy en día solo se ha convertido en moneda de cambio, para muchos, incluyendo a nuestros propios hermanos yaquis, quienes desde hace un tiempo han articulado sus fuerzas con los diferentes gobiernos en turno, es muy fácil notar cuando algunos de nuestra raza llegan a confabularse con ellos, pues el cambio se nota a simple vista, miramos con tristeza cómo cambia su forma de vida de manera instantánea.

Muchos lo sabemos, pero pocos lo decimos. Sabemos quiénes son y lo seguimos permitiendo, llevando a la tribu yaqui a un abismo sin salida, basados y corrompidos por los malos gobiernos y sus dineros, pero esto no tuviera [sic] tanta fuerza al interior de nuestra nación si no contara con esos títeres y agitadores en nuestros pueblos.

¿Se han puesto a pensar y analizar lo que realmente está pasando con nuestra nación yaqui?

¿Cómo es que nosotros seguimos en el polvo y el olvido?

Pues muy sencillo, aquí la respuesta: Ciudad Obregón se ha expandido de una manera desorbitante, ha incrementado su industria e inversiones de manera desmedida, haciendo alarde de sus grandes empresas, como las industrias cerveceras, cremerías e incluso hasta minería, condominios, hoteles, granjas porcinas, molineras y exportación de granos y semillas. Por mencionar algunos cuantos.

Esto a raíz del despojo del agua a la nación yaqui por parte del Distrito de Riego 041; no hay más culpable que dicho distrito, que bajo engaños y lucros de los pseudo defensores del agua se han apropiado de manera desmesurada del sagrado líquido vital de nosotros.

Reflexión:

Recordemos que, históricamente, el río Yaqui ha cambiado en tres ocasiones su curso, en la parte baja. En su delta fue muy caudaloso antes de la construcción de las presas. Con la presa Oviachic se cortó el flujo del río en los pueblos yaquis, marginando a los habitantes yaquis. Desde 1955, al cerrarse la cortina de la mencionada presa, inició un desequilibrio ambiental en nuestro territorio yaqui. Sus impactos son

y siguen siendo varios, he aquí unos ejemplos: la pérdida y constante amenaza de especies de flora y de fauna, tales como leones, que ya no vemos; venados, jabalines, entre otros, y algo mucho más lamentable: nuestros métodos curativos y de sanación en nuestra cosmología ancestral, la pérdida de plantas curativas y de mucho significado en nuestros ritos sagrados y de sobrevivencia histórica, como el carrizo con el cual construimos nuestras casas y nuestros utensilios de cocina; la construcción de nuestras ramadas para los encuentros litúrgicos y tradicionales; el batamote, planta curativa y a la vez formadora de nichos de resguardo para muchos yaquis; los álamos, el sauce y el cumbro (solo por ilustrar). Eso nos llevó a que se rompiera la barrera natural de contener la intrusión de las corrientes marítimas; esto último es causal y factor principal del aumento del ensalitramiento de nuestras áreas agrícolas, pero también dejamos de tener muchas especies de aves que cumplían su ciclo de vida y reproducción natural de estas especies en los lechos arbóreos y vegetativos del río Yaqui, rompiéndose con esto, múltiples cadenas de selección ecológicas.

Nuestro pueblo yaqui tiene una relación en su forma de vida con el medio natural, esto se resume a una especie de simbiosis cosmogónica vinculada a las artes y la vida espiritual que son parte fundamental de nuestra cultura, anidándose sus diversas interpretaciones y en la religión yaqui.

El saldo de la falta de un caudal de escurrimiento mínimo ha afectado e impactado enormemente a nuestro pueblo yaqui.

Por ello, debemos apostar al renacimiento de nuestro río Yaqui, el único dador de vida, quien representará por los siglos de los siglos a la nación yaqui.

No se ocupan grandes proyectos para visibilizar a la tribu, es solo uno, y ustedes lo conocen, pues somos frutos del mismo, razón de ser de nuestros ancestros y la rebeldía digna de nuestras futuras generaciones. Si realmente somos autónomos e independientes, debemos empezar por el rescate de nuestra "agua" la razón de ser de un todo.

Y si el progreso trae despojo y oferta muerte como resultado, no queremos progreso.

Muchas gracias

Juya Ania significa en lengua yaqui “mundo del monte”, como el lugar donde el agua permite la simbiosis cosmogónica entre el medio natural, las artes y la vida espiritual, por lo que la falta de agua, convertirá al pueblo yaqui en polvo y olvido.

Para nosotros, la nación yaqui (integrada por los ocho pueblos de Loma de Guamúchil, Loma de Bácum, Tórim, Vicam, Pótam, Ráhum, Huirivis y Belem) lo más importante es el río Yaqui, un caudal que se secó hace algunas décadas a partir de la construcción de la presa Oviáchic (*El Difícil*) en 1952 que cortó el suministro del caudal del río Yaqui, afectando múltiples cadenas ecológicas, sociales y espirituales.

La importancia del río me ha llevado a ser una de sus principales defensoras y tal vez, la principal buscadora del regreso de su caudal. En **nuestros pueblos entendemos al río Yaqui como un todo, lo llamamos “simbiosis cosmogónica”**, porque el río también es alimentación sana, salud tradicional, espiritualidad y calidad de vida.

El caudal es alimentación sana

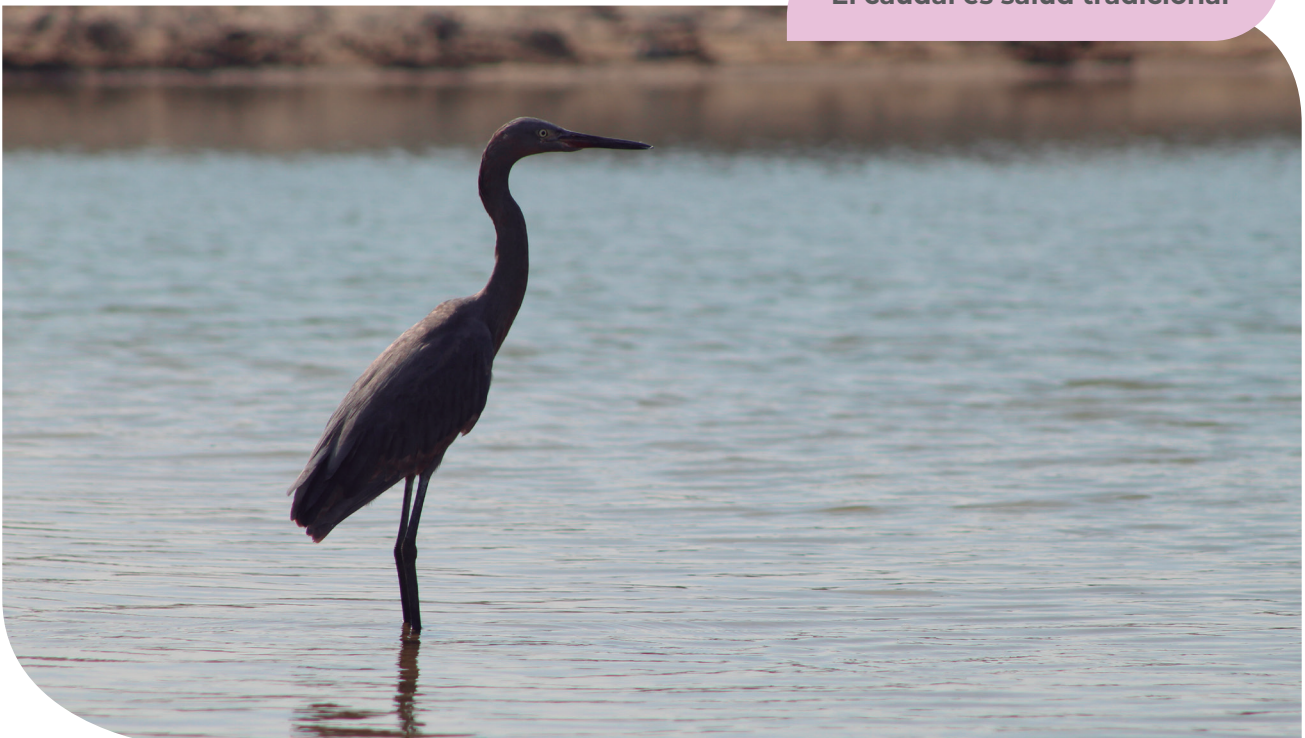


El caudal es alimentación sana, porque al buscar el regreso del caudal del río estamos buscando el regreso de la alimentación sana para nuestro pueblo. La prueba de esto es la salud de mi abuelita, quien vivió 103 años en la falda del río en el pueblo Bataconcica (“Agua que cae”), lo que le permitió beber agua de pozo; ella jamás tomó agua de tubería hasta su muerte, ella tomó de ese pozo y siempre, donde iba, ella llevaba su garrafón grande de agua.

Cuando yo pienso en agua, pienso en el caudal ecológico, pienso en mucho ganado, chivas, vacas, quesos, mucho carrizo, mucha vegetación, mucha planta, porque aparte, nosotras comemos mucho el quelite, esas plantas en las tortillas de maíz. Cuando pienso en el caudal ecológico, pienso en eso, en la alimentación. Es que la alimentación de antes, cuando teníamos el río, era más sana, porque comíamos todo lo que venía ahí del río, inclusive hasta el pescado o las tilapias.

El caudal es salud tradicional, porque cuando hay caudal hay plantas curativas, lo que permitiría seguir con los métodos curativos y de sanación de enfermedades como lo hacían nuestras ancestras curanderas. Como la planta del batamote, que se usa para dolores del estómago, golpes, inflamaciones, picaduras, ronchas.

El caudal es salud tradicional



Ahorita estamos viendo muchísimas enfermedades y ya no tenemos plantas curativas con las que los yaquis se atendían. Los yaquis de antes no padecían diabetes, y ahorita hay mucho, mucho diabético, y las plantas tradicionales curativas que teníamos, pues ya no las tenemos, porque se secó el río, y es donde se daban.

Involucramiento

El caudal del río Yaqui también es calidad de vida para el pueblo yaqui, porque recuperar el caudal del río mejoraría el desarrollo económico de la tribu yaqui, lo cual significa mejorar la calidad de vida de las mujeres y de los habitantes yaquis. Eso motiva muchísimo, porque sé que la calidad de vida de nosotras puede mejorar muchísimo mejoraríamos en todos los sentidos, no nos haría falta nada, sería una maravilla.

Si nosotrasuviéramos el caudal ecológico, nosotras no necesitaríamos industria en la tribu yaqui. Viviríamos sanos, porque la mayoría tienen sus parcelas; sin embargo, cuando se les cortó el agua, muchos tuvieron que rentar sus tierras; ahorita creo que el 90% de las personas tienen tierras en las comunidades, y las rentan, ¿por qué? porque perdieron el apoyo económico para poder ver sus tierras, entonces tuvieron que rentarlas.

He participado en varias luchas que buscan devolverle a la tribu yaqui lo que es suyo. Me formé en el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, comparto su lucha.

Siempre he sido muy rebelde, pero de todos esos procesos que hemos vivido es lo que tenemos que enfrentar los jóvenes, sobre todo jóvenes indígenas, o sea, doblemente discriminación, muchísimas trabas, y a parte que en otros años no había tantas oportunidades para nosotros los indígenas; sin embargo, hoy en día, aunque soy fiestera de corazón y me encanta el relaxo, estos temas sí me los tomo con muchísima seriedad; me gusta mucho que otras instituciones me involucren en los temas con los otros colectivos.

Mujer luchadora

El amor por mi tribu yaqui se ve reflejado en todos los espacios a los que he llegado como integrante. Ahora tengo el permiso de receso del Ejército

Zapatista de Liberación Nacional, y pertenezco a la Red de Patrimonio del Consejo Nacional Indígena del Estado de Sonora, soy asesora de la Coordinadora Nacional Agua para Todos y Todas, Agua para la Vida.

La lucha por la cultura. En mi caminar y trabajo colectivo he aprendido sobre derechos humanos indígenas, de leyes (minera), de salud tradicional. He dado pláticas, talleres y clases a muchos grupos de mujeres, tanto de derechos humanos como de medicina tradicional, así como a jóvenes. También he dado clases a niñas y niños mediante el trabajo por la niñez indígena.

Pláticas, talleres y clases



La lucha por el agua. Me comprometí conmigo misma y con mi tribu a regresar el caudal del río Yaqui. Me uní a la lucha por el agua en el 2015 contra el acueducto Independencia, porque considero que es la más importante de todas las luchas. Para mí está claro que lo que hago junto con la comunidad sí es una lucha por el agua, por el caudal. Por una lucha propia y amor a la tribu, lo más importante es el agua. Desde siempre he tenido el sentido de trabajo social, comunitario.

Mujeres que admira. De la nación yaqui han salido grandes guerreras, aunque al final del día se han convertido al sistema, porque los diversos movimientos que han nacido al interior de la tribu se terminan corrompiendo, sin necesariamente ver por las necesidades de la tribu.

Entre todas las mujeres yaquis, tengo clara la admiración por mi madre, como madre yaqui que crió una mujer luchadora, ahora con un cargo de autoridad y que ve por los intereses del pueblo. Porque pues la amo, porque vivo con ella y que también ha significado un giro muy importante en la defensa, porque es la única que dice “ten mucho cuidado”, que me motiva a seguir y claro que todo el tiempo me ha dado el respaldo.

Mujeres luchadoras



Admiro a la Comandanta Ramona, su fuerza y contundencia frente al gobierno, ella me influyó en la lucha, cómo le hablaba a los gobiernos, lo fuerte que les hablaba, lo contundente que era. De alguna manera mi motivación nace del movimiento zapatista, no voy a decir, no voy a poner ningún referente más, sin embargo, la forma en que lucho podría decirse que tiene mucho que ver con el movimiento zapatista.

Soy respetada por mi pueblo porque soy directa, no tengo miedo, siempre estoy atenta de lo que puede beneficiar o perjudicar a mi nación yaqui y además también a otros pueblos, porque para mí todos los pueblos indígenas son uno solo, así que **mi lucha es para toda la raza indígena.**

Me dicen que yo no le tengo miedo a nada, que yo hablo las cosas como son. Y la otra, pues en pocas palabras, es que dicen: “a ti te vale, a ti te vale, tú vas a lo que vas”. Eso me han dicho. Y la otra es que me dicen: “es que tú nos vas a defender, si nos dicen agua tú vas a hablar”, y **a la vez soy un escudo para ellas y ellas son un escudo para mí.**

Ellas son un escudo para mí



No nomás es una lucha del agua, siempre estoy atenta a todos los cambios y a todos los procesos que afectan a los pueblos y comunidades indígenas, inclusive, me han dicho: “Bueno, y a ti qué te importa lo que pase con los mayos” ¿no? “Qué te importa lo que pase con los seris”. Les digo, es que creo en una sola raza y es nuestra raza indígena y nosotros somos uno solo, yo siempre he vivido así, el ser indígena siempre es somos uno solo. Somos 62 lenguas indígenas.

Y, aparte, algo que me caracteriza mucho es que siempre estoy compartiendo mis acciones y siempre he tenido mucho acercamiento con las comunidades y con mis hermanos y hermanas indígenas.

No es por echarme flores, pero hay gente que ni conozco en la tribu, porque ando en la calle, y que esa gente me conoce, me saluda, que cómo estoy, inclusive, me han llegado a preguntar así en la calle: “¿tú eres Apo-leth?”. Sí, soy Apo-leth, “ah, mucho gusto, yo no te conocía ¿ah, te puedes tomar una foto conmigo?”, y “pásame tu número de teléfono”. No es que sea famosa, no sé si por lo que digo, por los chistes que hago, por mi forma de ver la vida, no sé, soy muy querida por la tribu, “oye, ya veo todo lo que haces, tu trabajo”, O sea, creo que tengo un buen referente por parte de mis hermanos y hermanas, y me llama mucho la atención que los niños, no sé si por sus papás, por sus mamás, los niños me siguen mucho.

Aunque las críticas por parte de la misma gente sí existen, porque muchas personas me han dicho: “sueñas que algún día el río va a volver a tener agua”, o “sueñas que el acueducto Independencia se va a cerrar, pues eso no le conviene a ningún gobierno”.

Huella

Acepté el cargo como promotora de los derechos de las mujeres indígenas y afro-mexicanas en el INPI con mucha conciencia, ya que reconozco el papel tan importante de la mujer y, por tanto, la relevancia de su visibilidad y empoderamiento sobre sus derechos, igualdad de género y la no violencia contra la mujer.

Iniciamos dentro de la promotoría empoderando a las mujeres dentro de la nación yaqui, el despertar y sentir de esas mujeres. Sabemos que el papel de las mujeres indígenas va más allá, porque al estar a cargo del trabajo en el hogar, conocen cuál es la principal necesidad y son quienes le dan el mejor cuidado, además de que son ellas quienes saben cómo tratar las hierbas para uso medicinal y para seguir con su espiritualidad, porque el conocimiento de la herbolaria y métodos curativos lo tienen las curanderas tradicionales que son las mujeres yaquis.

También hay que resaltar la importancia de las mujeres yaquis como madres yaquis, ya que ellas, al criar a sus hijos e hijas, están criando a las futuras autoridades tradicionales y tomadoras de decisiones.

Asimismo, si ellas están capacitadas, informadas y empoderadas, podrán transmitir y sensibilizar a sus esposos, que son quienes participan en la toma de decisiones, y con ello transmitir el mensaje a la Guardia Tradicional. **La mujer yaqui es la que puede lograr regresar el caudal del río Yaqui. Las mujeres indígenas están salvando este planeta.**

Además de pensar en el futuro, no solo trabajo por empoderar a madres que están criando, sino también trabajo para la niñez, por ejemplo, al enseñarles la danza del venado y la danza de la pascola; ahí también, estamos sembrando el mensaje de lucha por el agua.

Aquí se practican muchas danzas: la danza del venado, la danza del pascola, que son representativas propias de la tribu yaqui. Entonces, en ese sentido hemos involucrado el tema del agua, porque hay una relación inmensa de la danza del venado con el cuidado; con este sentido, es todo el universo que nos une a nosotras, a nosotros, y todo esto tiene que ver con el agua, porque si no hubiera agua, que por así decirlo no hay ahorita en el río, pues nuestro *Juya Ania* no existiera, entonces el venado que está relacionado con nuestro *Juya Ania*, *Batwe Ania*, *Baawe Ania* (el monte, el río y el mar). Y todo esto tiene un gran impacto al momento del trabajo con los niños, porque nosotros empezamos también a formar danzantes de venado, danzantes de pascola desde la niñez, ¿para qué? para que ellos vayan entendiendo la importancia que tienen el sagrado líquido, que es el agua, porque la danza del venado está relacionada con el agua y con toda nuestra cultura, desde ahí es muy muy importante, aparte, que les gusta bailar, **están adquiriendo ese conocimiento por medio de la danza y el cuidado, la defensa y la protección de nuestra agua.**

Uno de los principales logros que ha tenido el trabajo colectivo que he realizado se refiere a la participación de las mujeres en la toma de decisiones como guardias tradicionales, como se vivió en el 2021, aunque fue difícil el momento, se logró de manera colectiva.

Estamos en el proceso, pero sí es importante decir y destacar que históricamente en la tribu yaqui por primera vez las mujeres han tenido mayor participación en la toma de decisiones dentro de las guardias tradicionales. Sin duda alguna estábamos muy nerviosas de participar, pero me

Danza del venado



gusta mucho manejar esta frase o esta palabra: fuimos en colectivo, fuimos más de 30 mujeres, nos corren a una nos corren a todas, ¿no? Entre nosotras nos cuidamos.

Nosotros teníamos otra mentalidad, pero sí fuimos trabajando esa parte de sensibilización. Primero hay que presentarnos, hay que mostrarnos con respeto, cuidando nuestros usos y costumbres, y así fuimos haciéndolo, poco a poco.

Otro gran logro que tuve fue en el 2021 al ser la encargada de llevar la presencia de las mujeres Curanderas Tradicionales a la Ramada, espacio sagrado de toma de decisiones únicamente ocupado por hombres, hablando sobre la importancia del caudal para volver a tener plantas sagradas.

De hecho hay un acto importante para mí que tiene mucho que ver con el tema del agua, cuando mi Instituto me da la oportunidad de organizar el Encuentro de Curanderas Tradicionales de México, está el presidente de México y el director del Instituto, entonces me comisionan para eso, y fue algo muy emocionante para mí, porque cuando vi a estas curanderas, a estas médicos tradicionales que están bajo la Ramada en un lugar que es sagrado para nosotros y de mucho respeto, que la mayoría de los hombres son los que están ocupando esos lugares, y me llamó mucho la atención que el espacio donde está los *retallos* de nuestras autoridades, es donde les dieron el espacio a ellas para que ellos pudieran presentárselo.

También algo muy importante es que hablaron de la importancia que era el resurgimiento del caudal, porque ellas cortaban esas plantas en el río yaqui, entonces es algo muy antiguo. Porque fue un logro que por primera vez estuvieron bajo la Ramada y **estuvimos ahora sí que de hombro a hombro con los hombres.**

Mujeres yaquis siendo guardias tradicionales y curanderas estando presentes en la Ramada son logros históricos, parte de un proceso que ha visto sus frutos en los últimos años. Sin embargo, otro logro de esta lucha está en cada una de las cientos de mujeres que han perdido el miedo.

En estos momentos hemos recibido por parte de las autoridades tradicionales muchísimo apoyo. Como mujeres nos han apoyado en todos los movimientos que hemos tenido. **Hemos logrado que las compañeras vayan perdiendo ese miedo que tienen a decir las cosas**, abrir esos

espacios, esos foros sin temor de ellas a expresarse. El **logro más importante en mi vida es capacitar a tantas mujeres** en Derecho indígena, pero también en su derecho humano al agua, eso no me canso de repetírselo siempre: tenemos como indígenas, como seres humanos, tenemos derecho al agua.

Perder el miedo



También enseñar a las compañeras de estos nuevos cambios, estas nuevas formas, inclusive ahorita estamos tratando el tema de la nueva ley Minera que se acaba de aprobar. Los indígenas, pues tienen problemas, ¿no?, porque están asentadas en estos espacios. Entonces la nueva Ley los obliga a una consulta previa, los obliga con esta nueva ley también a ser partícipes la comunidad indígena a tener un porcentaje de las ganancias. Y lo más importante, la disminución de su concesión, entonces estamos interesadas en todos estos temas, porque otro logro importante para mí ha sido justamente **que ellas estén a la vanguardia en temas que involucren a pueblos y comunidades indígenas** y desde su trinchera, como respuesta de su trinchera, armar una estrategia de defensa para lograr frenar este tipo de abusos y violaciones a nuestros derechos.

Proyecciones

El pueblo yaqui tiene diferentes retos a resolver, la principal limitante que encontramos para lograr los objetivos y despegar las ideas de la tribu yaqui son las instituciones, principalmente porque éstas no son indígenas ni independientes, por lo que las propuestas internas de los pueblos tienen que adaptarse a programas externos para poder recibir apoyos.

El primer reto que tenemos son las instituciones, porque no son completamente indígenas ni completamente independientes. En el tema del agua a nadie le conviene, seamos sinceras, a nadie le conviene y nadie le va a apostar a este proyecto, por eso nosotras estamos buscando organizaciones independientes para poder lograr nuestro objetivo y dar a conocer la lucha de las mujeres yaquis en defensa del agua.

Porque también cabe aclarar: nosotros no somos partidistas, somos anti-partidistas, anticapitalistas y antipatriarcales; lo tenemos todo, el espacio activo ya lo estamos ganando poco a poquito. Los gobiernos de cualquier color traen proyectos disfrazados con el fin de dividir más al interior de nuestras comunidades. Eso es real.

Mi decisión de ocupar el espacio de promotora por la defensa de los derechos de las mujeres indígenas en el INPI es porque considero que es importante tener aliados.

Para mí es una lucha, una oportunidad que me dio el INPI para tener ese acercamiento más sobre todo con recursos para poder llegar a las comunidades, para poder emplear mi red de mujeres para seguir trabajando en estos temas. Sé cuándo un proyecto de las instituciones es por el beneficio del pueblo, sé encontrar aliados en todos los espacios, por su puesto, sin corromperme.

También lo que me llama mucho la atención es que cuando alguien quiere organizar algo, llámese institución, cualquier institución, o partido político, siempre me hablan y les digo, si es de beneficio para el pueblo, yo lo acepto. Porque también sé que una sola no podría.

Yo quiero volver a tener y a ver el río Yaqui como cuentan mis ancestros, inclusive me tocó ver los últimos años y por ejemplo, ayer comentábamos con el grupo de compañeras, se imaginan si el río Yaqui estuviera lleno ahorita, no estuviéramos sufriendo este calor infernal, hemos estado a 60 °C,

y cuentan las compañeras: “recuerdo que yo me bañaba en ese río, yo recuerdo que ahí estaban mis vacas, ahí estaban mis animales, había árboles frutales.”

Le estoy apostando todo en esta época, a que con el Plan de Justicia para el Pueblo Yaqui se pueda mínimo tener algún escurrimiento en el caudal o en este caso en el río, entonces quiero volver a ver eso, sin duda alguna la calidad de vida de nuestros mayores era muchísimo mejor de la que tenemos, porque inclusive ya hay mayores que ahorita todavía que mueren a los 110 años, acaba de fallecer una señora de 98 años. Las juventudes ahora no, y **eso es lo que me motiva, de algún modo cambiar el futuro de las nuevas generaciones**. Sé que mejoraría mucho la calidad de vida de la tribu yaqui en todos los aspectos.

Y pues lo que más me motiva ahorita es que los otros hermanos indígenas me han hablado para pedirme asesoría o para ser apoyo, para preguntarme cómo le estoy haciendo en casos que ellos están preguntando, o con nuestros hermanos mayores comcaác, los seris y también los hermanos mayos, que son con los que tengo ahorita mucho trabajo, porque estamos tratando el tema de la minería, porque justamente allá en su territorio es donde está la empresa Cobre del Mayo, que es la primera a nivel nacional que se amparó, con esta nueva Ley Minera, entonces con ellos



Hermanas indígenas

estoy trabajando este tema; y con nuestros hermanos seris, que cuando se implementó el Plan de Justicia ellos me hablaron y preguntaron cómo lo hicimos nosotros, qué proponíamos nosotras en el tema del agua. Me llama mucho la atención que los otros colectivos indígenas busquen el acercamiento hacia mi persona. Entonces sí, eso es lo que me mantiene aquí justamente.

Una de las principales propuestas es crear espacios de oportunidades para mujeres indígenas que superen la “politiquería” que caracteriza los actuales espacios de las instituciones, y que, por el contrario, esos nuevos espacios sean para mujeres verdaderamente indígenas y “verdaderamente independientes”, ya que de lo contrario, los proyectos propuestos no tendrán éxito.

Una de mis propuestas es conformar consejos de mujeres comunitarios en defensa por el agua, y sobre todo crear una oficina, por decirlo así, de mujeres en la lucha por el agua, que sean oficinas verdaderamente indígenas, verdaderamente independientes, y decirles, que **para que un proyecto realmente sea de beneficio o exitoso en una comunidad indígena tiene que salir desde el interior de la comunidad indígena, no que se adapte a esos proyectos, sino que el proyecto se cree desde el interior de los pueblos y comunidades indígenas** para que esto pueda tener éxito.

Otra de mis propuestas más importantes es crear un partido político, pero verdaderamente indígena, verdaderamente independiente, con las y los jóvenes yaquis, porque también estamos formando a esos jóvenes, ya tenemos muchos abogados, tenemos agrónomos, tenemos sociólogos que son yaquis y que son indígenas y que nunca han tenido una oportunidad ni siquiera de empleo, entonces estamos como que articulando eso. Sabemos que tal vez no ganemos una elección, sin embargo, la idea mía es visibilizar ese movimiento y que sepan que ya los jóvenes profesionistas mujeres y hombres indígenas de la tribu yaqui ya despertaron, sabemos que no vamos a ganar una elección, sin embargo, sí vamos a lograr que los reflectores acaparen este movimiento y en base a eso igual estrategias que nos permitan ir más allá.

Tanto con los consejos y oficinas indígenas e independientes como con el partido político se podrán lograr otras propuestas: crear políticas públicas que realmente representen a las comunidades y a los pueblos, promover la capacitación jurídica de las mujeres indígenas, promover la participación

política y romper con protocolos que no permiten a las mujeres aspirar a tener un puesto político.

Nuestra lucha por el agua también tiene un objetivo claro: obtener los títulos de derecho de agua para el pueblo yaqui, considerando que somos el primer Plan de Justicia que se implementó a nivel nacional como modelo para los otros planes de justicia de los otros pueblos.

Y a nosotros déjenos los títulos de derecho al agua, porque esta lucha va a seguir y es la única arma que tenemos nosotras para que esta lucha siga. Si por decreto presidencial, que además viene en el decreto el otorgamiento de esos títulos para nosotros, sería maravilloso. Que el Presidente de la República nos dejara esos decretos de esos títulos para continuar nuestra lucha con los próximos gobiernos que no sabemos cómo se van a portar los demás.; sin embargo, creo que ahorita lo que realmente debe interesarnos a la tribu desde mi punto de vista muy personal son los títulos de derecho al agua del pueblo yaqui, vamos a seguir picando piedra para que la próxima reunión se pueda hablar sobre los títulos del derecho al agua del pueblo yaqui, yo no me voy a quedar tranquila, no me importa que me corran, ya lo dije, hasta que la tribu obtenga los títulos de derecho, porque la lucha va a seguir.

Tenemos claro que la justicia que necesita el pueblo yaqui, es el agua, y reconocemos como un logro el haber recuperado las tierras de los pueblos que nos fueron arrebatadas, pero además de la tierra, ésta no significa nada por sí sola sin el agua.

Se me hace innecesaria la implementación de tantas cosas aquí cuando sabemos que la única solución, si realmente el presidente quiere hacer justicia al pueblo yaqui, la verdadera justicia viene del agua. Que no nos mareen con tantas cosas que están, eso es real. Si el gobierno realmente quiere justicia al pueblo yaqui, tiene que resarcir el daño histórico que es el objetivo del Plan de Justicia, más sin embargo, **no puede haber justicia si no tenemos agua.**

Que sí nos regresen nuestra agua, que sí se cierre ese acueducto, que sí contáramos con los seiscientos millones y tantos de metros cúbicos de agua, porque desde mi punto de vista muy, muy, muy, muy, muy, muy, muy personal, se regresaron infinidad de tierras, territorio, rancherías, se compraron rancherías por parte de la Presidencia de México, sin embargo, yo siento que se olvidaron de lo principal: de la devolución del agua, porque

no nos puede servir una tierra si no tiene agua, de nada sirve la devolución de muchas tierras, si no van a tener ni cómo sembrarlas y si no van a tener agua.

**Dejar un legado
limpio de lucha**



Finalmente, el mensaje que le doy a otras niñas y mujeres de mi pueblo yaqui, de México, Latinoamérica y el mundo es el legado limpio de lucha que estoy dejando como antecedente para las futuras generaciones de mujeres.

Para mí, lo más importante es dejar un legado limpio de lucha que las inspire a ellas, porque si bien es cierto, cuando nosotras iniciamos esta lucha, nos enfrentamos a muchos retos todos los días: discriminación, racismo, violencia y creo que tiene que quedar un antecedente para las futuras generaciones para las futuras mujeres, que antes que ellas hubo mujeres que lucharon, hubo mujeres que sufrieron todo este tipo de acoso, sin embargo, creo que sí **es importante dejar un antecedente limpio de lucha que inspire a las futuras generaciones.**

Y que nunca se diga de nosotras que fuimos corrompidas por un mal gobierno ¡no!, trabajamos día a día todo; que nosotras como indígenas,

que nosotras como mujeres indígenas podemos ser independientes y podemos tener y podemos lograr muchos espacios de representación, **decirles que no están solas mis hermanas indígenas, decirles: siempre va a haber una rebelde luchadora que las ayude a trabajar juntas. Y lo importante aquí sería mirar a las mujeres de la actualidad y las futuras para que si nosotras no logramos concretar la lucha de algún día ver nuestro caudal ecológico correr, que sea una lucha que ellas retomen, pero con un antecedente limpio.**



Luchar es como cuidar a la tierra madre

Isabel Monarca

La persistencia en la defensa del territorio

Pueblo ralámuli, Chihuahua



Mi nombre es Isabel Monarca Cruz. Soy ralámuli y pertenezco a la comunidad de Huitosachi, en el municipio de Urique, en Chihuahua. En mi comunidad soy la primera *siriame*, gobernadora, fui elegida por mi comunidad en una asamblea y mi trabajo es ayudar a la comunidad.

Ceremonia ralámuli



Agua sagrada

El **agua es beber vida**, en nuestras comunidades le hacemos fiesta al agua, donde está el manantial le echamos a su agua unos pinoles o maíz para que siga dando agua, para que no se seque. Nosotros vamos al manantial cuando hacemos las fiestas de San Isidro, de Santa Cruz y de Santa María.

Involucramiento

Yo me acuerdo que cuando era niña cargábamos el agua caminando unas dos horas o en el lomo del burro, agua que duraba nada más un día, dependiendo del tamaño

de la familia se tenía que acarrear durante el día, a veces en la mañana y en la tarde.

Nosotros mismos pedimos a la comunidad apoyo, éramos más mujeres, porque nos estaba apoyando la gobernadora, entonces estábamos muy unidas, y salimos a Chihuahua para ir con la Junta Central de Agua a pedir agua para nuestras comunidades, porque la gente adulta mayor ya no puede caminar o están solos en sus casas.

Claro que no fue fácil lograr el servicio de agua, tardamos años para que llegara; pasaron cuatro años cuando llegó el agua. Yo creo que se tardó mucho porque los trabajadores salen o se van de la institución y ahí dejan la petición, pero nosotras dimos el seguimiento con la Junta Central de Agua.

Ahora, desde hace cinco años ya tenemos el agua en las casas, ya tenemos agua potable, ya no caminamos, ya la tenemos cerca. Actualmente tenemos un proyecto de agua potable con el IMTA, porque nos importa nuestra salud, **para el bien de nuestros hijos**, para todas las personas de nuestra comunidad, porque el agua sale sucia, salen unos bichos.

Nuestros hijos



Por los que vienen más atrás



Mujer luchadora

Eso que hicimos para obtener agua sí es una lucha por el agua, pero sobre todo **es una lucha por el territorio**, por nuestra tierra. Con el trabajo de la comunidad en las montañas y en el cerro, nosotros mismos en la comunidad nos organizamos para trabajar en el monte, haciendo trincheras para que no se lave y para aumentar aguas, para que no se seque tan rápido nuestro manantial.

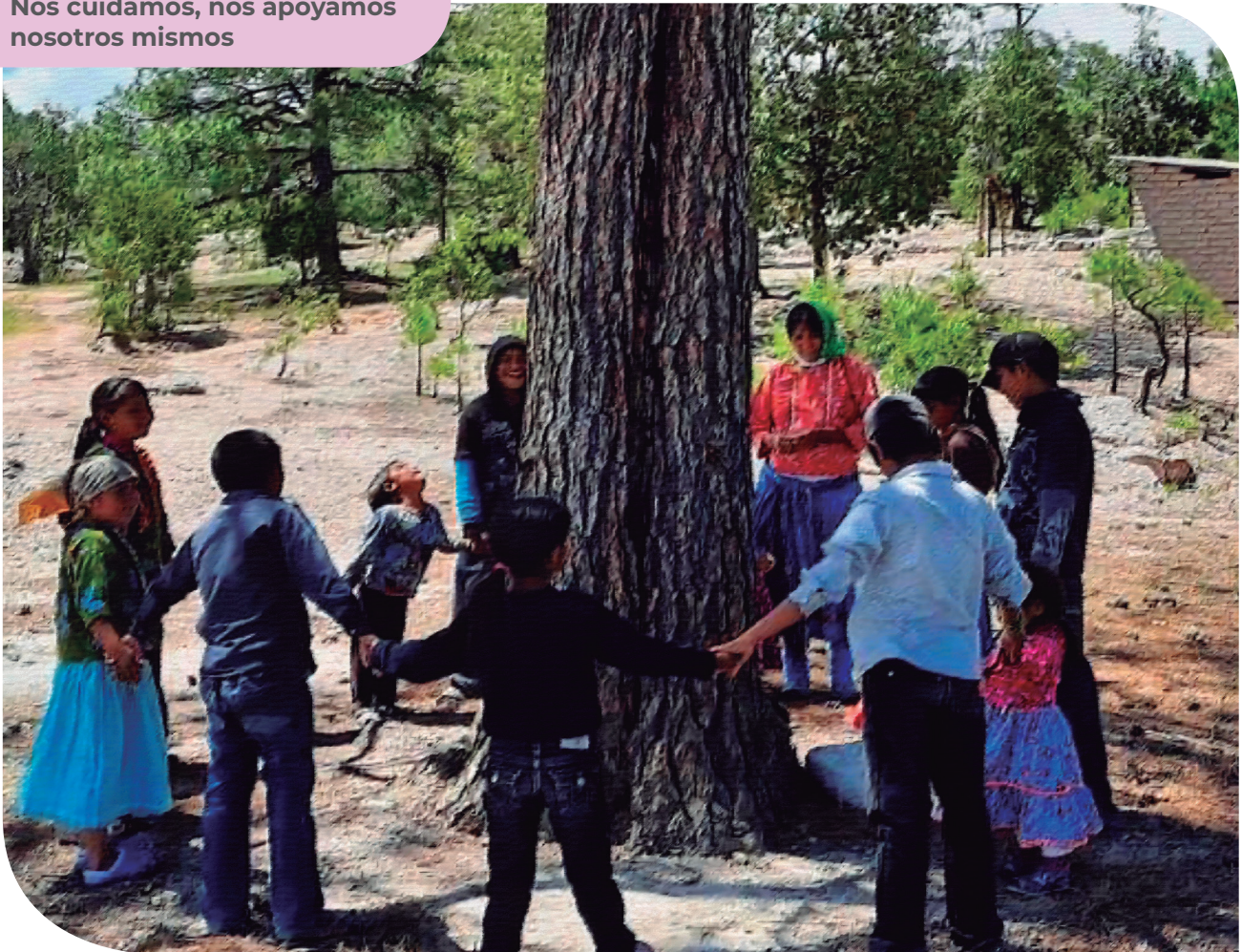
Aunque la comunidad es la encargada de defender el territorio, mi trabajo como gobernadora es hacer el llamado y avisarle a la comunidad de los trabajos que se necesitan, y así va la comunidad, **ahí mismo, ahí nos cuidamos**.

Aunque soy la primera *siriame* o gobernadora en mi comunidad, no he tenido problemas por ser mujer. Yo digo que cada comunidad es diferente, y tal vez en otros lugares las mujeres son criticadas, solo ellos mismos de esas comunidades saben lo que viven de por qué no dejan participar a las mujeres.

No estamos acostumbradas a hablar tanto, como siempre hemos vivido en comunidades muy cerradas, nosotras no hemos vivido en las ciudades, si viviéramos en las ciudades hablaríamos más, creo, pero nosotras vivimos en el rancho, tal vez no estamos acostumbradas a ver tantas gentes y hablar en público y estar al frente.

Pero aquí, **nosotros nos tenemos que apoyar por nuestros hijos y por los que vienen más atrás también**, por eso ahorita no tenemos problemas con las mujeres en nuestra comunidad.

Nos cuidamos, nos apoyamos
nosotros mismos



En mi comunidad, no hay diferencias si la *siriame* es mujer u hombre, porque ahora somos dos mujeres, salimos juntas, como dos personas, **si andamos juntas hay más confianza porque somos mujeres las autoridades**.

Reunión ralámuli



Como *siriame* y como mamá trato de estar pendiente y ser responsable de la familia y también de la comunidad, por ejemplo, si llega un proyecto tengo que estar con las comunidades platicando si lo van a querer o no.

Yo tengo hijos, y ellos tienen que entender que esto es por la lucha del territorio, se tienen que ir acostumbrando, porque ahorita todavía están en la escuela. Si hay reuniones cerca, yo los llevo, ahí ellos escuchan qué es lo que estamos haciendo de trabajo.

Huella

Cuando voy a las reuniones conozco a otras personas de otras comunidades donde hay que compartir nuestras experiencias, **y admiro de otras mujeres lo que trabajan ellas por su comunidad**, porque cada comunidad tiene diferentes problemas, diferentes trabajos.

Aquí en Huitosachi fueron las mujeres las que empezaron a luchar por el territorio en el 2002, aquí se inició con las que estaban formando a gobernadoras, de ahí otras mujeres se animaron a tomar el cargo de gobernadoras, porque también pueden hablar y ser escuchadas.

Yo creo que otras mujeres se animan a tener cargos de gobernadoras porque **tienen que hablar, tenemos que hablar en público lo que pasa en nuestras comunidades**.

Me gusta estar en la lucha por el territorio, tener cada vez más para mi comunidad, conocer a otras personas de otras comunidades, eso anima más, porque muchos dicen que “no se puede” pero sí se puede, digo yo. A lo mejor los que dicen que no se puede, apenas están empezando a hacer la lucha, por eso nosotros tenemos que compartir con ellos, platicarles.

Uno de nuestros logros es el filtro [Planta Purificadora Huitosachi], para enero ya está terminado. También ganamos en la lucha que tenemos por nuestro territorio, ya nos reconocieron la mitad.

Proyecciones

Yo sí creo que en el futuro va a haber otras mujeres gobernadoras, las que van a seguir son las jóvenes, pueden ser jóvenes y “jóvenas”, mujeres y hombres pues, muchachas. En el futuro las mujeres que ahora son “jóvenas” ya van a tener a sus hijos, por eso tienen que luchar por sus hijos, por nuestros hijos también.

A las mujeres y niñas de otras partes del mundo les digo que **luchar es como cuidar a la tierra madre**, porque de ahí sacamos todos los alimentos que consumimos en la comunidad, no pierdan sus costumbres, sigan la lucha, **no tengan miedo de hablar, que se pierda ese miedo, tienen que estar al frente.**

Luchar es como cuidar a la tierra madre





Los cactus son grandes aliados

Gabriela Molina

La sabiduría ancestral que guía Pueblo seri, Sonora



Mi nombre es Gabriela Andreína Molina Moreno. Soy de El Desemboque de los Seris, municipio de Pitiquito, Sonora. Desde hace tres años soy la primera mujer de mi comunidad en ocupar el cargo de la Regiduría Étnica de todo el territorio comcaác por el municipio de Pitiquito. Ahí trabajamos por las necesidades que tiene cada comunidad indígena dentro de los municipios. Pertenecer al pueblo indígena seri es una oportunidad para que yo pueda trabajar por los dos pueblos, que viven en Punta Chueca y en El Desemboque. Hace mucho tiempo, cuando yo era una jovencita de 18 años, fui miembro de la guardia tradicional, y soy miembro fundadora del Colectivo Defensores del Territorio Comcaác.

Agua sagrada

El agua es vida, el agua atraviesa todo lo que conocemos, sin el agua no habría existencia ni siquiera de la vida, ni de las plantas, absolutamente nada se puede hacer sin el agua. Es uno de los elementos más preciados para la cultura seri, a quien también se le negó el acceso a él por mucho tiempo.

En verano, las abuelas, los hombres que saben de los rituales, o cualquier joven que se le haya enseñado, camina en el desierto y le pide agua a los cactus. **Los cactus son grandes aliados.** Hay diferentes especies de cactáceas en nuestro territorio, y a dos de esas especies se le pide si quieres lluvia de manera suave o si quieres torrenciales. Vas y haces un ritual y llamas al agua, realmente ha pasado, es de las cosas más bonitas que hay en la cultura comcaác.

Se le pide agua a los cactus



Ahora, que ha cambiado el clima, que ya se veía venir desde hace mucho tiempo, porque ya nos lo decían nuestros abuelos. Algo en lo que también estamos muy tristes en los últimos años es por las enfermedades que están surgiendo en los cactus. Desde que empezó el cambio climático seguimos hablando con ellos, pero también nos da mucha tristeza porque por la misma sequía que hubo hace unos años, los cactus están infestados con un hongo; todas las cactáceas.

Normalmente un cactus sano debería tener un color verde intenso, y ya no lo tienen, ahora son marrones o grisáceos. Pero ni cuando mis papás estaban chicos les ha tocado un cactus en su color verde como debería. Cuando platicamos de esto con nuestros niños, ellos tratan de

proteger los cactus y buscan especies para hacer un banco de semillas, porque de aquí a los próximos cuarenta años ya no vamos a ver el desierto de Sonora tal como se conoce con la cantidad de cactáceas que hay.

El mar es como una madre



A nuestro territorio lo vemos como el canal, y nuestros mares, que están en los litorales, lo vemos como la sangre de nuestros ancestros. **El mar es como una madre que nos provee de alimento al pueblo seri.** En nuestra dieta están todos los pescados que se producen en esta zona, por eso es muy importante recordárselo a los jóvenes y a quienes de repente se desvinculan de sus raíces.

Pero ahí está el mar y nos provee todos los días de un alimento que es sano para nosotros, y tenemos todas las especies. El pueblo seri siempre ha respetado las vedas naturales y tratamos de cuidarlo, de poner de nuestra parte para no sobreexplotar lo que produce el mar.

Cuando era niña, en las vacaciones de verano o de invierno, nosotros íbamos y vivíamos en los campamentos, trabajábamos en las mareas que nosotros le llamamos “el bajamar”, y en esos campamentos atravesabas todo. En el día eran trabajos en el mar, no quiero sonar a que los papás nos explotaron; era un momento muy bonito y a veces se extraña.

Yo pertenezco a una generación a la que todavía le tocó lo que es la pesca artesanal practicada por mujeres, una pesca del callo de hacha en el canal del Infiernillo, en donde abundaba el callo en los bancos de arena de nuestro canal. Sin embargo, en los últimos 25 años ha habido una sobreexplotación por parte de los pescadores de afuera que no son de la comunidad, que vienen de Bahía de Quino, de Guaymas, de Sinaloa y de otros lugares. **La sobreexplotación de ese producto ha hecho que ni nosotras las mujeres ni las niñas sigamos con esas prácticas de pesca.** Ha impactado otras áreas de convivencia y en las áreas en las que se hacía una cohesión, porque el hecho de estar por semanas en esos campamentos, cuando llegabas de trabajar a mediodía, comías con todos tus familiares, convivías con otras familias, con otros clanes, y terminando de comer, ibas con tus tías y con tus abuelos, ya fuera a cortar el torote [arbusto sagrado con el que se elaboran cestas] o buscar plantas medicinales. Te decían qué planta era buena para medicamentos, todo eso te enseñaban, y en las noches era el momento de estar en la fogata, escuchando las anécdotas de cómo es que tenemos todo ese territorio, qué familias eran los que se dedicaban a la pesca, te enseñaban sobre las rutas de navegación, guiada con las constelaciones y con las estrellas; eso era algo muy bonito, a mi hijo ya no le está tocando.

Involucramiento

El Colectivo Defensores del Territorio Comcaác al que pertenezco se formó a finales del 2014 contra la minería, porque el territorio seri está concesionado en un 95 % a la minería a cielo abierto. Surgió por otra chica de la comunidad, no fue idea mía, tengo que dejarlo claro, muchas veces me han hecho esta pregunta y yo creo que de mí no hubiera salido jamás hacer ese colectivo, porque yo ya había vivido fuera de la comunidad y sabía cómo era el mundo *cocsar* (mundo mestizo); sabía las dificultades con las que nos podíamos enfrentar.

El Colectivo surgió en el momento en el que estaba muy fuerte el tema de la red social de *Facebook*, había muchas formas de comunicarse dentro de la comunidad, yo recién había regresado de afuera, y una chica muy joven pero ya casada de la comunidad de El Desemboque me escribió y me dijo:

-Gaby, tú ya conoces cómo es la vida fuera del pueblo, te fuiste y te preparaste, está pasando esto en nuestro territorio, nadie está diciendo absolutamente nada, están dinamitando uno de estos cerros, es un área sagrada, tú lo sabes, necesitamos que nos ayudes a hacer un *Facebook*, necesito que abras una cuenta de *Facebook* para poder comunicarnos con los jóvenes de Punta Chueca a ver si ellos están enterados, si ellos están viendo que están sacando material de esa zona-.

Me dijo que su esposo mientras pescaban había visto cómo dinamitaban esos cerros, y yo le dije a ella, pues sí te puedo ayudar a hacer el *Facebook*, nada más que te voy a pasar la contraseña para que tú agregues a la gente, y me dijo -no, no es una cuenta personal, haz un grupo como una comunidad y así vamos subiendo información y se replica-.

Entonces a la hora de hacer ese grupo, lo tuve que hacer con mi cuenta personal de *Facebook* y le pregunté -oye, y quién más está enterado- y me dijo que había que hacer una reunión, entonces **convocamos a quienes estuvieran con esa idea de defender el territorio**, porque en ese momento nosotros no sabíamos qué tan fuerte iba a ser todo, y esa misma tarde logramos reunir a 12 jóvenes de la comunidad, la mayoría mujeres.

En ese momento todavía no sabíamos cómo se iba a llamar el colectivo, entonces nosotros decidimos buscar una camioneta y al día siguiente ir a Punta Chueca a buscar a la autoridad de ese momento, al comisariado

ejidal y al gobierno tradicional, queríamos saber qué tanto sabían ellos. Cuando nosotros regresamos a Punta Chueca hicimos la cuenta de Facebook como comunidad y ahí se decidió el nombre Colectivo Defensores del Territorio Comcaác, y ahí rápido tuvimos respuesta de redes de pueblos indígenas de otras ciudades, del centro y sur del país, de comunidades en otros países.



También tuvimos buenos aliados en ese momento, gente que era de fuera pero que tenía un trabajo aquí dentro de la comunidad y nos ayudaron a investigar un poco más en la Secretaría de Economía, ahí fue cuando nos dimos cuenta de que aparte de esa concesión por la que estábamos peleando, había siete más, informamos a la comunidad y vimos para que el comisariado ejidal informara en una reunión pública.

Por eso empezamos a tejer redes con otras comunidades del centro y sur del país. Recorrimos otras ciudades y con otros compañeros de otros pueblos indígenas y gracias a ellos pudimos ser visibles como comunidad para poder hacerle frente a la minería y a los grupos con intereses particulares.

En la cuenta de *Facebook*, las publicaciones que más se veían eran las luchas de otras ciudades en otros estados, pero una lucha en Sonora no, solo la de los yaquis, a ellos les cerraban las puertas los medios de comunicación que no querían visibilizarlos.

Cuando empezamos a recibir muchas amenazas, a nosotros sí nos voltearon a ver, pero fue como una espada de doble filo porque nos tuvimos que mudar a la ciudad de Hermosillo, uno de los compañeros rentaba un departamento y era nuestro centro de operaciones para investigar, hasta que una noche, íbamos a cenar, salimos en grupo y nos persiguieron camionetas. Ya nos ubicaban por las reuniones que habíamos hecho esa tarde en El Desemboque y en Punta Chueca y nos echaron camionetas encima, así que por ese motivo las mujeres que estaban dentro de este colectivo, que ya tenían hijos, decidieron regresar a la comunidad con sus familias.

Nos pusieron como caras visibles a mí y a otro compañero, fue mucho problema, mucha persecución, mucha violencia, muchas amenazas, desde el 2014 hasta el 2016 yo tuve que estar fuera de Sonora, yendo de un lado a otro, cada que cambiaba mi teléfono me llamaban, me decían que tenían a mi hermana o a alguien de mi familia, y si en ese momento no tenía *WhatsApp*, no podía hacer una llamada por teléfono, entonces no había forma de corroborar si realmente tenían a mi familia o no.

La violencia fue muy solapada por el gobierno panista, ya casi al terminar el gobierno priísta pude regresar, pero con muy bajo perfil, de hecho estuve fuera de Sonora mucho tiempo, estuve en la Ciudad de México y también tuve que salir del país por cuatro meses, estuve yendo de un lado a otro, me incorporaron al Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas, a través de la Segob, y por eso sigo viva, pero sí tuve que regresar con muy bajo perfil. Mi último percance fue a principios de este año (2024), saliendo de una reunión nos quedamos en medio de dos balaceras que no nos dejaban salir. Hasta el momento que hubo cambios de gobierno y de partido, eso ayudó a que se detuviera el tema de la explotación.

Cuando era niña había una llave de donde teníamos agua, pero era agua contaminada, nosotros usábamos esa agua para todo. Cuando fui joven, llegó la electricidad, así que empezaron los adeudos, por eso la gente no tenía agua, había que comprar tambos. Las mujeres que tenían un vehículo o que podían manejar, era un ir y venir con el encargado del agua,

pero aquí se sufría por igual, tanto hombres y mujeres, es una afectación para los dos.

Luego, donde sí lograron dinamitar las mineras había ojos de agua que eran muy importantes desde la parte cultural, porque fue un lugar en donde se atrincheraron los bisabuelos y nuestros ancestros, fue un lugar en donde ellos pudieron estar a salvo en la época de exterminio por parte de los colonizadores y también del Gobierno del Estado de Sonora.

Cuando iniciamos la lucha, nosotros decíamos que era imposible que nosotros permitiéramos una minera en el territorio seri, justamente por el tema del agua, la principal necesidad de los pueblos, porque nosotros en ese momento no teníamos agua en nuestras tomas de agua ni en Punta Chueca ni en El Desemboque, si adentro nosotros estábamos sufriendo por la falta de agua, ¿Cómo íbamos a permitir a una mina a menos de tres kilómetros de nuestro canal con la idea de explotar esa parte? ¿Cómo íbamos a permitir contaminar el mar de donde nosotros subsistimos? y además de que se requiere muchísima agua para trabajar una mina.

El agua, siendo una necesidad del pueblo seri, permitir la minería era un suicidio.

Mujer luchadora

En el 2022 entre el Presidente de la República y el Gobernador seri de ese entonces, se decide trabajar en el Plan de Justicia para nosotros, y en ese entonces a mí se me dificultaba mucho el participar en las mesas de trabajo, porque en ese momento yo no era del equipo del Gobernador seri, él estaba trabajando solamente con el Regidor de la otra comunidad y pues ahí yo creo que me veían un poquito mal por el hecho de ser mujer y por el hecho de que era de otra comunidad o del otro pueblo, y yo creo que más que nada me iban a ver como una amenaza, porque yo siempre he sido bien directa, si algo me molesta pues lo digo y no estoy con otros intereses, eso es lo que me ha llevado a meterme en problemas, porque **trato de defender lo colectivo y no lo individual.**

Pero todo lo que hicimos desde el 2014 hasta la fecha como Colectivo Defensores del Territorio Comcaác abonó para que la comunidad tuviera la confianza en una mujer, en mí y en otras compañeras. A mí me propuso la comunidad para ser regidora indígena, sobre todo mujeres que son madres solteras, y mujeres y hombres que ya son mayores.

Me propusieron madres y mujeres



Con el Plan de Justicia nos hemos enfrentado a que vean al indígena hacia abajo, porque los gobiernos creen que no tenemos conocimientos. Pero por otro lado, también las dificultades más fuertes en mi caso han sido dentro de la comunidad. Cuando una es mujer y trabaja con puros hombres, vienen las habladurías, y lo más triste es que en mi caso, la mayoría son de mujeres, ya cuando te ganas cierto respeto de los hombres, son las mujeres que empiezan a hablar mal de ti, empiezan con chismes e intentan manchar tu imagen, empiezan a decir muchas cosas y no solamente son ataques verbales, sino también en las redes sociales, te desacreditan, también hablan como si una mujer fuera incapaz de hacer un trabajo.

Esto ha sido uno de los muchos retos, creo que no debería de estar pasando a esas alturas del partido y menos para otra mujer. Lo que he tratado de hacer es que, mientras una esté en un cargo uno de los objetivos es tratar de que muchas personas puedan llegar a tener trabajos, porque yo sé que hay muchas mujeres

jóvenes y hombres preparados y a todos ellos los hemos tratado de acomodar en diferentes trabajos y ahí están, el trabajo habla por sí solo, pero pues como mujer siempre vas a sufrir como esa parte.

También tenía el pensamiento de que no iba a ser aceptada, porque desafortunadamente el machismo, aunque no es parte de nuestra cultura ni de nuestros valores como grupo indígena, se ha adoptado la parte machista. Anteriormente, los cargos los ocupaban los hombres, pero cuando llegaban a los cargos no veían por las necesidades o beneficios de la comunidad. Había mucho hartazgo.

Yo creo que los hombres no hacían su trabajo por desconocimiento de la ley y porque actuaban por sus propios intereses, por la corrupción y por los partidos políticos (PAN y PRI), actualmente la alcaldesa es de Morena, y eso ha abonado a que se haga un buen trabajo. Al llegar a este cargo ha sido una tarea enorme porque yo no encontré nada hecho, y al hacer un trabajo se evidencia el trabajo que no se hizo antes. Los hombres no ven bien cuando se hace todo el trabajo, cuando sí se trabaja en equipo, como realmente debe de ser, cuando hay resultados. Pero también, cuando hay muchos beneficios, también hay mucho golpeteo hasta en temas personales.

Mi hijo es mi principal motivación, tengo un hijo de casi 5 años y él ha impactado de una forma muy fuerte en mi vida, a él yo lo veo como una personita que llegó a salvarme. Cuando yo me enteré que estaba embarazada, pues tenía tres meses y él prácticamente me obligó a regresar a Sonora y a los días mataron a un compañero, lo asesinaron en una radio comunitaria y ahí es cuando me di cuenta de cómo estaba mi comunidad, pero mi hijo es el que me motiva todos los días a trabajar porque yo no quiero que él sufra las cosas que yo sufrí en mi infancia, en mi adolescencia dentro de la comunidad y una de ellas tiene que ver con el tema de salud, en el tema de educación y en estos temas va el agua, buscar un desarrollo de un pueblo mejor para que él vea que cuando se trabaja hay resultados y **esto es lo que me motiva, mi hijo y todos los niños que son de esa edad es la parte que más me preocupa.**

Aunque también tengo ciertas tristezas no porque no tenga resultados mi trabajo, sino porque, veo y escucho muchas cosas que no deberían de existir, ni de decirse ni de hacerse dentro de ambas comunidades que a veces por envidias o por cualquier otra cosa, pues las mismas mujeres, dañan la imagen y te empiezan a causar problemas dentro de tu misma comunidad. Eso es un tema que en lo personal a mí de repente me desanima, pero todos los días es otro día y vuelvo a empezar y digo: yo no tengo por qué detenerme, porque lo que yo estoy tratando de hacer es que haya un mejor Desemboque para esos niños, aunque yo tenga la posibilidad de salirme de este pueblo y de llevarme a mi hijo a otra ciudad a trabajar en otra cosa, pues los que se quedan son los otros niños de su edad que a lo mejor van a necesitar de esos espacios.

La verdad me siento muy agradecida de contar con una red enorme de cuidadores y de cuidadoras, aquí la gente que me conoce sabe que tengo una red que me ha ayudado a criar a mi hijo, mis redes más grandes y más cercanas a mi hijo son mis papás, son mis tías y son mis primas, pero también los fines de semana cuando puedo estar en casa o en la comunidad trato de estar con él y de enseñarle.

Obviamente hay que sacrificar, como en todo, para que las cosas se den, pero yo sé que cuando él crezca un poquito más, pues lo va a entender, es un niño muy maduro, a sus casi cinco años es una personita que ve, no se le olvida nada, es increíble, pero ahí es cuando te das cuenta que los niños observan todo y dice -es que **antes de que llegaras tú no estaba esto, ¿verdad? Es que antes de que trabajaras todo no había estas cosas y no salía al agua-**.

Yo estoy cuidando a los hijos de mi pueblo y el pueblo está cuidando de mi hijo.

Mis papás, la verdad es que han hecho un trabajo increíble, es muy común dentro del pueblo seri que te ayuden con la crianza, pues en mi infancia estuvieron presentes mi abuela paterna, mi abuela materna y mis primas más grandes siempre nos cuidaron y eso no ha sido un conflicto. Pero siendo mamá, extrañas cuando sales de tu casa, te vas con lágrimas en los ojos o te llega la noche y te agarra por fuera de tu comunidad y dices ¿cómo estará o qué estará necesitando, me estará extrañando o extrañe alguna comida mía?, cosas así, pero lo que me impulsa a mí es justamente eso, que al paso del tiempo y cuando termine el cargo, él va a estar en una situación mejor de a como yo entré y eso me llena en muchos aspectos porque veo que ya no estamos en las mismas condiciones que hace unos años.

Cuando pienso en todas las mujeres, son las mujeres guerreras que me contaban mis abuelas y mis tías, de mis ancestras, a ellas las admiro, a las que son cantoras, a las que son mujeres medicinas, de las cuales provenimos nosotros, a todas las mujeres que lucharon junto con sus hombres para que nosotros estuviéramos aquí en este territorio, a ellas las admiro, a todas las mujeres guerreras que estuvieron ahí, que tienen nombre seri.

Admiro a todas las mujeres guerreras



Para mí lo que cuentan son los principios de la persona. Otras mujeres no sé lo que piensen de mí, no se me han acercado para decirme algo positivo. Si piensan algo sobre mí, no me lo han dicho, entonces no sé qué piensan de mí, lo único que sí veo y leo son cosas malas que tienen mujeres de la comunidad. Pero de repente cuando me dicen, -ay, es que nosotros te conocemos de esto- y me llena y me dan ganas hasta de llorar, porque digo hay en alguna parte de otro lugar alguien que conoce mi trabajo o me estiman y eso es algo muy bonito.

Quieras o no, sí falta la forma positiva, pero a veces yo creo que también como seres humanos, nos afectan muchas veces malamente tomamos más lo negativo que lo positivo o quizá porque no estoy muy acostumbrada a escuchar algo positivo sobre mí.

Yo no me callo, si algo me parece injusto o no me parece yo no me callo. Sí, me considero una persona resiliente, pues pertenezco a un clan guerrero de familia por parte de la familia de mi papá, y desde ahí también tengo la obligación de luchar por el territorio por nuestra gente.

Huella

Una de las cosas que me está motivando y que me motivó a trabajar en esto es el hecho de ver a mi comunidad tan atrasada, no me parecía que a estas alturas de la historia no tuviera escuelas dignas, no contara con agua, no contara con caminos, mucho atraso, mucha necesidad desde el tema de la educación, del tema de la salud, todas las cosas a las que se supone debíamos tener por los derechos humanos, estaban nulos.

Son varias cosas que me hacen sentir orgullosa de mi trabajo, la primera es el tema del agua para ambas comunidades. El agua limpia y de calidad para ambas comunidades, ya todos los días hay agua en nuestras tomas, está funcionando la garrafonera, si las enumeramos ese sería el punto número uno.

Actualmente se está trabajando en una potabilizadora a pie de pozo y es con una inversión muy fuerte, estamos en el tema de la construcción de un acueducto para proveer de agua a nuestros hermanos de Punta Chueca.

Luego la construcción de la preparatoria en El Desemboque, las modernizaciones de espacios públicos que ya estaban, y la construcción de otras

áreas que son recreativas para los niños y los jóvenes de la comunidad que no estaban. También la recuperación de tierras, que digo que es un logro porque cuando recuperas parte de las tierras de tu pueblo que estaban en manos de particulares, es como si te regresarán a tus ancestros.

Mi logro es que mi pueblo tiene agua



Proyecciones

Yo creo que la mayoría de las mujeres que dicen habladurías se puede entender en sus contextos, porque tal vez a ellas se les negó una oportunidad para salir a prepararse, por eso no van a ver bien el trabajo de otras mujeres. Las entiendo de cierta forma, pero no quiere decir que no me de tristeza, yo entiendo que tengan esa forma de pensar porque tal vez a ellas no se les dio esa oportunidad y tampoco corrieron con la fortuna de que se les pudiera pagar algún estudio o algo, son mujeres que jamás han salido de la comunidad. También puede ser que la frustración lleve a eso, por eso yo estoy impulsando espacios para que tengan oportunidades.

También, ojalá y recuperemos al matriarcado, porque el hecho de que haya llegado una religión, yo lo veo de esa forma, tal vez esté en un error, pero desde que llegó la religión cristiana a una buena parte de la gente

le metieron las ideas de que una mujer no debe salir con un hombre que no sea su marido o que no puede estar con estas personas o vistiéndote así o por tu forma de vestir o cualquier cosa ya es un pecado, porque así les enseñaron en los últimos tiempos, toda esta forma de pensar es muy reciente y creo que eso también ha perjudicado un poco el respeto por las mujeres por parte de los propias mujeres, pero ojalá que sí se pudiera regresar a esas esas viejas prácticas.

Algunas de las mujeres de las que estaban en el Colectivo de Defensores, siguen practicando esta parte de los rituales, de la espiritualidad y todo eso se sigue practicando y se está retomando, ya no con prácticas de ir a consumir DMT [dimetropina en sapo del desierto que se usa para prácticas medicinales] sino ellos están tratando de pasar esa página y de volver a lo que realmente es la espiritualidad comcaác, y ojalá que esa forma de hacer las cosas sea lo que haga que se recupere esta parte de lo que se ha perdido.

Un mensaje para todos los niños y niñas comcaác y a todos los que van a tener la oportunidad de leer o escuchar esta entrevista, les digo: salgan a prepararse, que estudien una profesión pero nunca olviden sus raíces, escuchen a los abuelos, a quienes tengan un conocimiento de su comunidad, escuchen y traten de aprender lo más que puedan, pero salgan, busquen nuevas oportunidades y después de terminar sus estudios no se vayan a ir a otro lugar, sino regresen a su comunidad y trabajen para su gente, eso sería como una forma de regresar, nunca olviden sus raíces, atesoren todo lo que se les enseña.

Porque al final de cuentas, cuando se vive así y se regresa a una comunidad, aprendes a valorar más cuando estás fuera, porque te acuerdas de todo lo que vives en territorio y cuando regresas con una preparación, te quedas con más fuerzas de poder seguir luchando para que esté en mejores condiciones tu gente y que se preparen, se preparen, todo lo que van a ver, es aprender otras herramientas con las que muchas veces nos tratan de perjudicar a las comunidades indígenas, pero ustedes no sean utilizados para dañar a su propia gente.



Cerro del Tlatoani, en Tlayacapan, Morelos

Rosa Rodríguez

Resolver las necesidades colectivas Tlayacapan, Morelos



Mi nombre es Rosa Rodríguez García, soy de la Colonia Las Vivianas y pertenecemos al municipio de Tlayacapan en el estado de Morelos, tengo 84 años. Hace más de 40 años he apoyado la búsqueda de soluciones para las necesidades de mi comunidad, que es pequeña y en ese entonces era nueva. Desde hace cinco años soy presidenta de un Comité Intermunicipal de Agua Potable, con tres comunidades de tres municipios: la colonia Las Vivianas del municipio de Tlayacapan, la colonia Ángel Bocanegra que pertenece a Tepoztlán, la colonia Lázaro Cárdenas en Yautepec, y también se le presta servicio a la colonia Ignacio Bastida de Santa Catarina, que pertenece también a Yautepec, en el estado de Morelos. Siempre he buscado ayudar para satisfacer las necesidades de la gente más pobre, que quizá no ha tenido la oportunidad, que se cohibe para enfrentarse o para hablar.

Agua sagrada

Cuando llegamos a esta colonia, el agua potable la teníamos que acarrear desde el ingenio de Tehuacalco, caminábamos como 300 o 400 metros, dependía si íbamos a un lugar cerca de la carretera o hasta el ingenio si era agua para tomar, porque para lavar ropa y otras cosas como regar las plantas, pasaba por aquí un *apantle* [acequia de agua para riego] a unos 100 metros, pero no tenía agua todos los días, tampoco tenía hora de pasar, había veces que pasaba en la mañana, en la madrugada, a media noche y **nosotros los necesitados íbamos a cada rato a ver si ya había agua para acarrear**, para las necesidades principales, para el baño, para las plantas o para lavar la ropa.

Involucramiento

Yo no tuve ningún apoyo económico de parte de ninguna autoridad superior, municipio o estado, pero a mí no me importaba eso, sino más bien lo que quería era solucionar las necesidades de mi pequeña comunidad y aunque nosotros no somos nativos del municipio, sí hemos estado dispuestos a apoyar y a contribuir con los compromisos de nuestra gente.

Esto del agua no es nuevo para mí, hace más de cuarenta años a mí me tocó ser ayudante municipal de mi comunidad cuando estaba el doctor Lauro Ortega de gobernador entre 1982 y 1988. Recibí el cargo por mayoría de votos, al día siguiente de mi nombramiento, me presenté a Tlayacapan, que es donde pertenecemos, me presenté con el presidente a pedirle un asesoramiento, a pedirle su apoyo o una orientación, porque yo no sabía nada de gobierno, pero para nada, cero, cero, y la verdad es que de él nunca tuve respuesta.

Yo al ver esto me regresé a mi comunidad, platiqué con las personas, a mis allegados que siempre me estaban apoyando y les dije: -no es posible que nosotros nos quedemos cruzados de brazos, ya fuimos a ver al presidente y no hubo ninguna respuesta, pero **nosotros no vamos a esperar a que nos lluevan del cielo los beneficios que no tenemos**

Entonces inicié haciendo un censo y ya por medio de eso me fui enterando de las necesidades y problemas de la comunidad. Hice diferentes solicitudes, las llevé a Cuernavaca con el gobierno, a las diferentes dependencias, con copia al señor Presidente de Tlayacapan para que se enterara de lo que yo andaba haciendo y pues gracias a Dios, el gobernador me tuvo como compasión, no sé la verdad, el caso es que sí aceptaron mis peticiones, claro que no fue de la noche a la mañana, tampoco me dieron el dinero para que hiciera lo que quisiera, **yo tenía ya formados mis diferentes comités que eran los representantes de las diferentes necesidades**, con eso ya nos fuimos aventando.

Compré dos bocinas para invitar a la gente a que dijeran sus necesidades, les decía: vamos a hacer limpieza de la barranca o del apantle a las ocho de la mañana, traigan su pala y su machete, parecíamos hormiguitas, uno tras otro, uno tras otro. Cuando ya no era ayudante, una vez me dijeron: deje usted trabajar, usted ya pasó, ya olvídense. Entonces le respondí: yo quisiera que sea quien sea la nueva autoridad, me toquen la puerta y me digan: vamos a hacer esto o aquello, y decirles que sepan que cuentan conmigo.

En ese momento carecíamos de todo, era una colonia nueva que empezaba, aunque sí había algunas cuantas familias acomodadas que vivían en México y nada más visitaban la casa en los días festivos o los fines de semana, la mayoría era gente sencilla, era gente trabajadora que se iba al campo, a veces trabajaban a veces no, gente que se dedicaba a la construcción y bueno, yo me guié por esas necesidades de toda esta gente.

Yo decía, tengo tantas familias, tantos niños, tantos jóvenes ya clasificados y sobre eso fui haciendo mis peticiones y las llevé a Cuernavaca a las diferentes dependencias, al señor Gobernador, gracias a Dios, si no fue todo, creo que yo me saqué la lotería.

Me pedían una escuela primaria, un centro de salud, porque la gente de aquí es gente pobre, les pica el alacrán a la media noche o en la madrugada, y sin dinero ni transporte, dije, ¡ay no, eso es lo primero!

Conseguí el terreno para la escuela



No nada más era el agua, sino la escuela, el centro de salud, para mí era lo más importante todo al mismo tiempo. Pero en las diferentes dependencias, me dijeron, “sí, te vamos a hacer tu centro de salud, pero en dónde”

Capilla Nuestra Señora del Carmen



y no teníamos terreno, pues si no somos terratenientes, nosotros apenas compramos cada quien un pedacito según nuestras posibilidades, entonces dije no importa, nos lanzamos a pedir apoyo al municipio y con diferentes personas que nos ayudaran, que nos fiaran el terreno y que yo me comprometía a hacer los pagos.

Pero Dios es muy grande, lo que es para el centro de salud, fuimos a varias partes, pero uno de ellos, que creo que ya falleció el Señor, me dijo “si es para eso señorita, no se preocupe, nos vemos el domingo a las 10 de la mañana, le voy a medir su terreno”. Me dieron el terreno sin costarme cinco centavos. Igual lo de la escuela, ya habían donado una parte y me dijeron los de la Secretaría de Educación -ese terreno no es suficiente, es muy pequeño, necesitamos más-, entonces igual, salí a buscar ayuda, y sí nos dieron la facilidad de pagarlo en pagos el siguiente pedazo que nos faltaba, gracias a Dios ya teniendo esos papeles me lancé a las diferentes dependencias con los documentos y aquí está: quiero que me hagan esto. Y sí, nos lo hicieron como en tres años.

En ese entonces aún vivían mis papás, les digo -papá, gracias a Dios la colonia ya tiene algo que yo no lo hice sola, lo hicimos todos-, y lo más principal, porque somos católicos, era dejar un lugar donde hacer oración, donde darle gracias a Dios, no lo teníamos y entonces nos dedicamos mi papá y yo a buscar un terreno que nos lo fiaran y corrimos con tan buena suerte que el mismo Señor que me regaló el terreno para el centro de salud, me regaló el terreno para la capilla, la gente opina que es la mejor del rumbo.

Mujer luchadora

Todo eso fue lo que **me motivó y me impulsó para luchar y luchar y luchar.**

Yo no tengo un título de ninguna profesión pero he sido muy abierta, he sido muy clara desde un principio de las necesidades que teníamos, de lo que carecíamos en la pequeña comunidad, gracias a Dios hubo eco en mis peticiones y aunque éramos pocos porque la comunidad es pequeña, **tuve mucho apoyo de parte de mi gente, de mi comunidad, mi gente me apoyó y me aguantó,** y así nos enfrentamos a todas las adversidades, con mucho esfuerzo, mucho sacrificio.

A lo mejor no tengo ni buen carácter, porque la verdad ya la bola me pesa y ya todo se me “cuatrapea”, pero trato de comprender a la gente, porque me relaciono con mucha gente de diferentes niveles, y pues ahí la llevamos.

El año pasado traté de renunciar, pero no hubo *quorum* suficiente, y las personas que estuvieron ahí presentes me dijeron que querían que yo los aguantara otro poquito, y ese poquito pues creo que ya se agotó, ya hace un año atrás y yo ahora ya estoy pidiendo auxilio, ya me ahogo, me ahogo, me ahogo y les digo que pienso renunciar ya en estos días, nada más que estoy esperando a que se mejore mi compañera que es la secretaria que está un poco delicada de gripa o influenza.

Cuando me dieron mi cargo de ayudante, un señor dijo: mmm ahora una señora nos va a mandar, ya me la imagino entre de nueve meses, un comandante cargando los pañales y el otro las mamilas. Yo sentí que me daban ganas de decirle muchas cosas, pero me aguanté por el presidente que estaba ahí, y dije: Dios mío ayúdame, de ahora en adelante no habrá ningún hombre que haga lo que yo voy a hacer. Les decía a las personas que siempre me acompañaban: nosotros vamos a demostrarle a toda la gente de lo que somos capaces de hacer los mismos quince de siempre.

Ser mujer no me limitó en que yo lograra todo lo que he hecho, yo no sé si llorar, pero agradezco mucho a la gente, la mayoría sí me aprecia y ahora me agradece el servicio y yo con eso ya me quedó más que pagada. Yo soy soltera, mi papá y mi mamá ya fallecieron, éramos siete hermanos y hermanas, mis hermanas me dicen -ya, yo no sé qué andas haciendo, ya no puedes ya, cálmate ya, tranquila, te vamos a llevar para México-, pues yo ahorita les digo -no puedo dejarlo hasta que haga entrega del Comité-.

Yo creo que no importa si es hombre o mujer, sino depende de las enseñanzas que tomamos de nuestros padres, porque ahorita ya están en los cargos tanto hombres como mujeres, y no sé si por sus necesidades propias, pero dicen -primero yo, después yo y siempre yo- los demás no les importa.

A mí lo que me ha motivado todo este tiempo, a pesar de las groserías, el sol, el cansancio, los malos olores, es que a la gente pudiente o que tiene solvencia, no le importa si hay servicio de agua o no, compran sus pipas de agua y solucionan sus problemas; a mí lo que me interesa es solucionar los problemas de la gente humilde, que es la mayoría, eso me ha mantenido en este lugar. Porque me pongo en sus zapatos y si yo estuviera en

Tuve mucho apoyo de mi comunidad



ese lugar me gustaría que alguien tomara la batuta y dijera vamos a hacer esto y yo con mucho gusto me uno y les apoyo, les ayudo.

Huella

En mi comunidad logramos muchas cosas, desde que estuvo el doctor Lauro Ortega como gobernador siendo la comunidad muy pequeña y, en ese entonces, recientemente fundada, se lograron cosas que a lo mejor las comunidades que nos rodean, que ya tenían muchos años en ese entonces no lograron lo que nosotros logramos en un poco tiempo.

El agua potable, igual fue la misma historia que con los terrenos que conseguí para el centro de salud y la escuela primaria. El pozo ya existía, ya no me acuerdo bien porque fue hace 40 años, pero las tres comunidades que estamos aquí ahorita beneficiándonos del servicio, teníamos cada quien su comité por separado, todos andábamos tras la necesidad de cumplir

con esa necesidad, y a veces nos encontrábamos allá en Cuernavaca en la Comisión Estatal del Agua Potable.

Centro de salud Las Vivianas



En una ocasión cuando el gobernador dio su visita a todos los municipios, los presidentes invitaron a sus comunidades, a sus pueblos y a sus colonias, cuando nos tocó a nosotros, no es por nada, aunque yo no recibí ni cinco centavos ni de parte del gobierno ni de parte de mi comunidad, yo veía cómo tenía amistades por acá que me veían que andaba tras todo esto, entonces los del gobierno me dijeron -no se preocupe, cuente con el servicio, nosotros le prestamos un camión de redilas- no era transporte ni mucho menos, y yo junté a chicos y grandes, me llevaba a todo mundo y nos íbamos a donde nos citaban, ahí yo estaba presente. Eso fue lo que yo creo que vieron, la necesidad que teníamos y gracias a Dios todo lo que yo solicité se cumplió.

El pozo me lo donó el gobernador para nosotros, para la colonia, aunque ya existían los otros dos comités de agua potable, y el ingeniero Horacio Reyes iba a empezar a rascar, entonces puse a trabajar a mi comunidad, como yo ya tenía mi padrón, diario hice listas de 17 personas, cada uno escarbaba tres metros, y en menos de tres meses la colonia estaba como mapa con todas las calles rascadas.

En las reuniones con los otros dos Comités me echaba mis habladas porque nos juntábamos las tres comunidades y siempre decían que gracias a ellos teníamos agua y que querían tener el pozo, y gracias a Dios no se pudieron llevar el sistema a ningún lado, y aquí está con pobrezas, jaloneos y deudas.

Hace cinco años, nosotras recibimos el cargo en el Comité de Agua, somos dos mujeres encargadas de mover el sistema, y tenemos a cuatro trabajadores, dos son fontaneros y los otros son los que andan abriendo válvulas y arreglando fugas. La señorita Malvina se dedica a cobrar y yo ando con los muchachos mirando los problemas, las fugas, que no cae agua, las tomas clandestinas, los que no quieren pagar su cuota, esos problemas.

Voy a cumplir cinco años de prestar servicio del agua potable, yo lo he dicho, estoy aquí como dicen por ahí, porque me aventaron como el borras sin saber nada de nada de cuestión de manejo del servicio y me aventé, ya estoy haciendo cinco años, yo le he comentado al director Pedro del Organismo Operador de Tlayacapan: -no me arrepiento, ni me da pena, ni mucho menos, porque lo que he podido lograr o ha estado a mi alcance, claro con el apoyo de la gente que no toda la gente como dicen por ahí “no soy monedita de oro”, eso pasa en todos lados, pero **con la gente que me apoya, pues parece que hemos salido adelante-**.

Supimos llevar el Comité de agua



Me presento yo a trabajar a la oficina para cobrar porque la secretaria está enfermita, algunos tienen alberca y tienen que pagar más pero dicen que ellos compran pipas aunque no es cierto, también tengo que juntar el dinero para el pago de la luz que es como de \$80,000, lo voy haciendo en pagos porque la gente se atrasa, y no me gusta cortarles el agua, entonces, si me explican por qué se atrasan en el pago, les permito que lo hagan por partes.

También me encuentro con muchas tomas clandestinas que no existen en el padrón, así que nos toca clausurar porque no pagan, se quedaron sin agua, a veces vienen a pedirme el agua con sobornos como si no hubiera pasado nada, me reclaman, pero yo les digo sus cosas, -mire señor, va a ser tanto de multa, porque

ha tenido muchos años y nunca vino a pagar, yo se lo pasaría a una persona sencilla o humilde que no sabe, y aun así, ellos sí preguntan dónde pagar el agua para ponerse al corriente, y usted, que es una persona preparada, es arquitecto, quería pagar en abonos, le dije que no, tenía que pagar su multa y su contrato-.

Cuando nosotras recibimos el cargo, nos entregaron muchas deudas porque los de antes no pagaron como debió de ser, hubo malos manejos, y tuvimos que cubrir todas esas cuentas para dar el servicio. Ni modo, ya pasó.

Antes de que yo entrara, el comité anterior nos dejó sin agua tres meses, ahorita de lo que llevamos nosotras cinco años sí ha faltado un día porque se reventó un tubo general y es un tiradero de agua, y tenemos que parar el servicio para hacer la reparación, pero al día siguiente se renueva el servicio, así que siempre tenemos agua, aunque sea por tandeo, porque las familias han crecido mucho.

Lo que sí me preocupa es que no tenemos un lugar seguro, nuestra oficina está en un lugar prestadito, es un cuartito de tres por tres metros, está muy pequeño, pero ahorita está clausurado, así que nosotras estamos arrimadas en un corredor trabajando a la intemperie, a la vista de la calle, se corre mucho peligro porque ha habido robos, estamos con el Jesús en la boca, porque un vivo o chico al rato pasa, y toda la gente en su casa y nosotras ahí solas o sola la señorita que está cobrando y pues ni vigilancia ni nadie más.

Además, no tenemos medio de transporte, el servicio que hay es porque gracias a Dios uno de los muchachos tiene una camionetita y nos la presta, pero cuando se descompone o hay que comprar llantas, nosotros le damos para la gasolina cada semana, y otro trae una moto, así que

también le damos para su gasolina y que se le descompuso, igual, y todos esos gastos no están contemplados, y la verdad que yo ya estoy que me muero porque luego digo: ay, ya va a llegar el recibo de la luz y no a completo [sic].

Últimamente ya tengo varios meses de que el recibo de la luz lo he estado pagando en abonos, dos o tres pagos, me llega el recibo, voy y doy una parte, como a los ocho días llevo otro tanto antes de que llegue el siguiente recibo, y así me la estoy llevando, para mi edad siento que ya me pesa, ya no puedo más, mis rodillas, mis piernas ya no me aguantan, ya no resisto caminar ni diez metros, ya me canso, ya ando buscando a ver dónde sentarme, ese es el motivo por el que quiero renunciar, además de que hay problemas, hay gente muy buena pero también de muy mal corazón.

En una ocasión fuimos a cortar una toma porque ya debía ocho meses y ni siquiera se acercaba a dar una disculpa, este señor me salió con un machete en la mano y gritó -quiero ver quién me va a cortar el agua-, uno de mis muchachos fue por su machete porque traemos herramientas, y pensé, aquí va a haber una desgracia, y me adelanté y le dije: -yo te voy a cortar el agua-, y se la cortamos, después él tuvo que venir y pagar una reinstalación que le salió más caro.

En otra ocasión nos tocó sacar agua apestosa como lodo podrido, nos dimos cuenta de que salía del tubo de una casa, y le dije al señor: oye, no la friegues, cómo se te ocurre venir a echar el agua sucia, puede haber una contaminación, yo no me la voy a acabar con las multas y se va a enfermar mucha gente. Me contestó bien feo, a raíz de eso como que se me vinieron los ánimos al suelo, me insultó, me ofendió. Me dijo con palabras fuertes con groserías -si no sabe, no hable, porque yo primero puse desagüe y después los del agua potable pusieron su válvula aquí-, pero el tubo de desagüe estaba encima del tubo de agua, no era cierto.

Me da un poco de tristeza porque realmente yo quisiera dar más, quisiera proteger a mis trabajadores un poco más, por ejemplo, **como yo ando con ellos en el rayazo del Sol subiendo el cerro y pasándonos de un lado para otro**, les he comprado varias sombrillas para la sombra, porque estamos en el rayazo del sol y los hombres trabajando tirados de panza en la tierra, el pavimento está que arde y no es posible que estos señores anden trabajando así.

Hay personas inconscientes y toman a mal que yo les invite a los muchachos un refresquito, un agua o lo que encontremos en el

camino, nos sentamos un rato porque ¡caramba! digo tanto sol y tirados de panza y con el calor. Yo no voy al baño hasta que regreso a las tres de la tarde, entonces todas esas situaciones yo las veo y sí me compadezco.

Como dice la señorita Malvina, nosotras quedamos, a pesar de que muchas dijeron “qué van a hacer ¡mujeres!”, pero sí hicimos lo que ningún comité ha hecho, dejamos un sistema funcionando, sin deudas, un pozo casi al cien por ciento en equipamiento porque se queda una bomba nueva y todo el sistema eléctrico nuevo, se han hecho muchas mejoras en los tandeos, en la red, se han cambiado muchas válvulas que antes no se cambiaban que porque no tenían dinero. Para nosotras lo primero es pagarle a los muchachos trabajadores, sus vacaciones y su aguinaldo, nosotras no cobramos eso, a pesar de toda la mejora, la gente dice que nos quedamos ese dinero.

Pero nos llevamos la satisfacción de que a pesar de que nos decían “ustedes no porque son mujeres”, supimos llevar el Comité de agua, nunca dejamos sin agua a la gente porque no hayamos pagado la luz o porque no arreglamos una bomba, siempre procuramos el pago de la luz y el pago de los muchachos. Nuestra satisfacción más grande es que les demostramos que estas ¡mujeres!, como nos criticaron cuando quedamos, fuimos capaces de dejar el sistema mucho mejor que los comités que habían estado. Los mismos trabajadores nos lo han dicho: ustedes son el único Comité que ha hecho las cosas bien y que ha dejado en buenas condiciones el sistema, porque antes ni nos pagaban, nos daban abonos, y no nos daban para el material para hacer reparaciones. Nosotras, como mujeres, dejamos demostrado que sí se puede, quienes se queden para futuros comités ya les demostramos que sí se puede, dejamos la vara alta.

Proyecciones

La Colonia Las Vivianas para el gobierno no existe, dice que ha hecho muchas cosas, pero en mi colonia nada, lo que hay ha sido por gracia de Dios y porque la gente me ha apoyado porque confía mucho en mí. Desde los ochentas han pasado varios presidentes municipales y ayudantes municipales y no se ha hecho ni la mitad de lo que se logró cuando yo estuve, y sin tener ni cinco centavos de sueldo y se logró mucho, muchísimo. Colgué los tenis de ayudante por el 85 porque me fui a trabajar a México.

Logré mucho cuando estuve como ayudante



Ahora ya voy a colgar los tenis en el cargo del Comité de agua, ya me falta poquito para llegar a la meta, la calaca anda por ahí. Yo les diría a los niños y a las niñas que ayuden y aprendan mucho de sus papás, que conforme vayan creciendo que sepan que sí tienen derechos pero deben saber que también tienen obligaciones. El amor de los padres no consiste en darles todo o en hacerles todo, sino al contrario, desde pequeñitos hay que irlos enseñando.

Yo me imagino un niño de dos tres años, diciéndole -ay, mi hijito vamos a juntar tus juguetes, vamos a doblar aquí tu ropita, tú barres o limpia aquí y yo barro aquí- porque ya cuando crecen, cuando son grandes, cuando son jóvenes, no quieren hacer nada y por eso hay tanta delincuencia, por eso hay muchos vicios, porque los padres no se han preocupado de guiar a sus niños desde pequeños. Yo siento esto, no sé, a lo mejor me equivoco.

Las mujeres demostramos que sí se puede





El agua para mí es vida

Lizbeth Laguna

La fuerza del conocimiento comunitario Zumpango, Estado de México



Mi nombre es Lizbeth Anabel Laguna Leal, soy del municipio de Zumpango en el Estado de México, de un pueblo en donde nos autoadscribimos como indígenas originales que se llama San Sebastián Atlatelco. En mi comunidad tengo el cargo de la vicepresidencia de una asociación civil que se llama Comité Ciudadano Ocatlana y dentro de la Escuelita del Agua soy la coordinadora de la Red Nacional de Sistemas y Comités Comunitarios en Defensa del Agua. También soy parte del Frente de Pueblos de Zumpango y Tecámac por la Defensa del Agua.

Agua sagrada

El agua para mí es vida, es algo muy significativo, he aprendido a verla como ese bien común y no como una mercancía, desafortunadamente a veces estamos tan ensimismados y adentrados en esta situación de mercantilización, del capitalismo, que sí la vemos como un recurso más que hay que pagar, que hay que comprar, que hay que embotellar y hay que usar, y hasta desperdiciar. Sí, nos ha faltado mucho esta parte de la cultura del agua, de la defensa del agua, porque seguimos siendo minoría y por eso han pasado tantos proyectos que no preservan el vital líquido.

Cuando yo era niña, en las épocas de vacaciones principalmente, íbamos mucho a la laguna de Zumpango, ahí se podía subir a una lanchita que te llevaba a una isla donde podías convivir. En la periferia de la laguna, había muchos locales comerciales donde vendían truchas, antojitos de ahí, era un lugar muy bonito y muy amplio para poder convivir con la familia.

En mi adolescencia cursé la preparatoria en un pueblo que se llama San Francisco Coyotepec que está muy cerca también de la laguna y donde, de repente, los preparatorianos nos íbamos de pinta a esa zona, caminábamos, subíamos, ahí estábamos observando el cuerpo de agua; últimamente se organizaron algunos eventos sociales como torneos y conciertos.

Mural afuera del pozo de agua



Involucramiento

De repente empezó la situación de estrés hídrico, de las sequías, se iba viendo la disminución del agua, se empezaba a comentar el desarrollo de megaproyectos y pues sí, era preocupante.

Por acá, desafortunadamente nos han urbanizado demasiado, y es por eso que hubo mucha organización en el pueblo para hacer frente a las malas decisiones políticas que toman para para cambiar nuestros conceptos.

Primero, con el Comité Ciudadano Ocatlana que se creó en el 2013 porque veíamos que se estaba urbanizando mucho nuestro territorio: había terrenos que antes tenían alto valor cultivable y llegaban empresas que ponían

planchas de cemento y se presumía que iban a ser para inmobiliarias y fraccionamientos, entonces fue cuando nosotros decidimos agruparnos para tener esta personalidad jurídica y poder, en determinado momento, litigar contra ellas, tuvimos que conformarnos como asociación civil.

Desafortunadamente, esta lucha o esa “flechita” se ha ido perdiendo por la imposición de megaproyectos como el del Aeropuerto de Santa Lucía que nos queda bien cerquita y que de repente su llegada anunció que no nada más era el aeropuerto, sino también venía acompañado de muchos megaproyectos como parques industriales, zonas habitacionales. Entonces eso nos mostró que había muchas intenciones de cambiar nuestro contexto, nuestra forma de vida.

Nosotros alzamos la voz, en ese momento, en el 2019, se constituyó el Frente de Pueblos de Zumpango y Tecámac por la Defensa del Agua, en donde visibilizamos eso y le exigíamos al gobierno que pensara dos veces la situación del Aeropuerto, porque no veíamos muy viable que primero, el megaproyecto se construyera en un manto acuífero sobreexplotado, y la otra que un aeropuerto estuviera tan cerca de un cuerpo de agua donde recibía muchísimas especies de aves, y en determinado momento pudiera también haber alguna colisión.

Pero sí nos preocupaba mucho sobre todo por el barrio San Pedro de La Laguna en Zumpango, que se dedica a la fabricación de pirotecnia, por eso nosotros preguntábamos ¿Puede convivir el aeropuerto tan cerca de este pueblo o que va a pasar? Sí, había muchas interrogantes que no eran respondidas en ese momento.

Pero no tuvimos éxito en las acciones que se emprendimos, se le puso más interés a los amparos que los empresarios promovían como Claudio X. González, que a los de los mismos pueblos, como que **nada más vimos el conflicto pasar por encima de nuestras cabezas como los aviones**, pero no hubo un reconocimiento de nuestra lucha. También a la comunidad no le cayó mucho el veinte, y en ese momento decía, -pues hay que dejar trabajar al presidente que acaba de entrar, hay que darle el voto de confianza-.

Además, fue en pandemia, fue toda una situación complicada para la lucha, porque desafortunadamente varios compañeros y compañeras enfermaron, otros murieron, entonces es complicado seguir con la lucha frontal tan así como la traíamos desde la Asociación Civil.

Nosotros alzamos la voz



Aquí tenemos la laguna de Zumpango, o teníamos, desafortunadamente hoy en día ya está totalmente seca, y una de las medidas de mitigación y condicionantes para que el aeropuerto se llevara a cabo por parte del, en ese entonces, Secretario de la Samarnat, Víctor Manuel Toledo, fue el Plan Maestro de la Laguna de Zumpango, pero desafortunadamente, el aeropuerto se hizo y a la laguna nunca la acompañaron.

Mujer luchadora

Yo soy licenciada en Derecho, cuando yo terminé la Universidad, me di cuenta de que el pueblo se empezaba a organizar por lo del aeropuerto, empezamos a levantar la voz, empezamos a organizarnos porque no podían hacernos eso, si no nos han consultado como pueblo no nos pueden hacer eso.

En ese momento yo ya era servidor público en un municipio, ahí me llamaron la atención, me dijeron: -no puedes estar con ellos porque estás de este lado-, entonces, decidí desprenderme del municipio y decir -no, primero **prefiero lo que mejor convenga a mi comunidad, antes de estar en el municipio**-.

**Parroquia de
San Sebastián Mártir**



Así, **renuncié al municipio, me fui más con la lucha social que estaba emprendiendo mi pueblo.** En ese momento en mi comunidad hubo un caos en cuestión de autoridades, renunciaron al municipio los que eran nuestras autoridades tradicionales, el delegado.

Entonces hubo unas personas que se organizaron y dijeron -no podemos estar sin representantes-, y vinieron conmigo y me dijeron -vamos a participar, sabemos que acabas de terminar la Universidad, apóyanos- y yo les dije -sí, con gusto-, así empecé con ellos, de secretaria o personal administrativo.

Es cuando me invitan a colaborar en el sistema comunitario del pueblo, y así me adentro a más cuestiones del agua, de preservación y cuando nos empezamos a conocer y a vincular con otros sistemas comunitarios como en el caso de Tecámac, cuando decidimos formar la Escuelita del Agua y también a coordinarnos con otras organizaciones a nivel internacional, y juntos vemos que realmente no era tan local el conflicto, sino más bien que se debía a una situación de una ley de corte neoliberal de 1992, que todavía nos rige y que no hemos podido cambiar, pero que teníamos que dar la lucha y por eso empezamos también a incidir y a participar mucho con Agua para Tod@s Agua para la Vida, en el cambio de la Ley de Aguas que México necesita y en donde todavía seguimos dando la lucha.

Agua para Tod@s Agua
para la Vida



Mis actividades en este tiempo han sido el estar vinculada con organizaciones que puedan abonar al fortalecimiento y a la lucha por el agua, porque defendemos los bienes comunes.

Mi reto principal fue convencerme de que se estaba haciendo algo que quizá no me iba a reeditar, que iba a invertirme muchísimo tiempo y lo que también la gente decía: -oye, pues tú qué haces ahí, mejor vete a litigar, a hacer otras situaciones propias de tu carrera-. Yo decía, es que finalmente también la defensa de los bienes, pues debe de ser o es algo que como profesionistas estamos obligados a hacer, no podemos ser omisos y decir, -ah, pues esto no me está dejando o me deja bien poquito, no puedo dar lo que me toca-.

Entonces así fue el gran reto de desprenderme de lo que en determinado momento también nos enseñan en las carreras, porque hay muchas cosas que se aprenden con la práctica, por ejemplo, en la licenciatura vimos al Derecho Agrario muy superficial, a los derechos humanos, mucho Derecho Penal, mucho Derecho Civil porque al final del día era de lo que íbamos a vivir, lo que nos iba a dar de comer, entonces la lucha conmigo misma de decir ¿Estoy haciendo las cosas bien o no?, y **una vez de que me convencí de que así sí lo quiero hacer, sí lo tengo que hacer, dejé de**

pensar que no estaba cumpliendo las expectativas de la sociedad, de que h́jole ellos esperaban de ḿ que les arreglara sus divorcios o algo ḿs, y no que yo est́ por mi comit́ y por mi pueblo, por el agua.

Ha sido todo un reto, pero tambín es gratificante saber que hoy en d́a el pueblo tambín lo reconoce, tambín lo agradece y tambín se est́ rompiendo ese paradigma.

Otro de los retos es como mujer es poder llegar a alǵn cargo de toma de decisiones, porque tambín en mi Comit́ de Agua fui subdirectora administrativa, y alrededor de ḿ hab́a puros hombres, porque ać en las comunidades no eran electas las mujeres, entonces tener que estar viendo esta idea de que nosotras no tenemos qú aportar a las decisiones del agua, sino únicamente llegar a tomar notas, de ser secretarías, llevarle la agenda al presidente del comit́, tener que lidiar con esa parte, convencerlos y que entendieran esa situaci3n, que se transformara tambín esa idea con los usuarios **para que tambín pudiéramos tener mujeres presidentas del comit́ agua y que nos representaran tambín mujeres, porque al final del d́a somos las que estamos en la primera ĺnea de defensa tambín del agua y del territorio en las comunidades.**

El agua es un bien común



Mujeres en la primera ĺnea de defensa



Por las mismas dinámicas en casa que las mujeres hacemos y que si algo ocupamos es agua, cuando no hay agua, tenemos que ir a pelearnos con el comité o con los representantes de los sistemas y preguntar por qué no hay agua, avisar que se rompió una bomba, somos nosotras quienes vamos a pagar el agua. Esos han sido los retos más complicados a nivel personal.

Cuando inicié en mi cargo, me decían: -sí, seguramente estás ahí porque hay dinero y se están robando el dinero del sistema, del comité, quieres manipularnos, quieres hacer del sistema tu sistema-, ese tipo de cuestiones que no abonaban mucho a la defensa, porque una llegaba justo con la narrativa de que está sucediendo esto desde acá arriba y tenemos que organizarnos, tenemos que hacer algo para defendernos.

Muchas veces, las personas seguían más la narrativa hegemónica del municipio, de que -mejor deben pasar el sistema de agua al municipio porque dense cuenta que ni siquiera van al corriente con la luz eléctrica, son inoperantes, los sistemas son elefantes blancos, no cumplen sus obligaciones-.

Pero nosotros nos dimos a la tarea con la Escuelita del Agua de revertir esa narrativa y decir -a ver, si no estamos cumpliendo con el pago exacto de la CFE, es porque la CFE nos está facturando como empresa y nosotros no somos empresa, nosotros no lucramos con el agua, todo lo contrario, damos un servicio social-.

Les explicaba que la Ley de Aguas no nos favorece, porque a los organismos descentralizados de los municipios les dan asignaciones, es decir, no les cobran una concesión como sí nos obligan a obtenerla a nosotros como sistemas comunitarios, entonces, hay muchas desventajas. No estamos en el mismo plano. Así les explicamos esa situación, que muchos ciudadanos sí la comprendieron y la apoyan, y otros prefirieron ignorar tanto a municipios como al pueblo, -yo tengo agua y ahorita no me importa quien no tenga-.

Gracias a los trabajos que se han estado realizando y visibilizado desde la Red, la gente que en determinado momento tenía ideas negativas hacia mi persona, hacia lo que se hacía como grupo, como que ya ha cambiado un poco su perspectiva, también ya se dan cuenta y dicen: -los fraccionamientos se están chupando el agua como ustedes decían, sí es cierto, ya ahí bajó tanto, ya no me sube el agua hasta arriba como antes en el tinaco y ahora tengo que hacer eso-.

Estamos cambiando
los paradigmas



Hay diferencias muy marcadas entre hombres y mujeres, a nosotras nos cuesta más esta parte de que nos miren bien, por otras situaciones de que tenemos que salir a cumplir el cargo o las actividades, pero antes tenemos que hacer muchísimas cosas para poder cumplir cabalmente, llámese la atención de cuidados que damos a los padres, a los abuelos, a los hijos, a los animalitos que tenemos en casa, y sí es muy muy complicada esta parte, pero también, como mujeres sabemos muchas veces administrarnos, empoderarnos y hacerlo cuando tenemos la necesidad, dicen por ahí, que **nada es imposible para la mujer trabajadora**.

Yo admiro mucho a Vandana Shiva, es una activista por la lucha del agua, también admiro a las feministas, hay un grupo significativo de mujeres que han cambiado el curso de cómo se ha dado la historia y cómo la podemos mejorar. Admiro a las mujeres revolucionarias, a las mujeres de la Independencia que están invisibilizadas, pero que sabemos que han aportado muchísimo, y pues obviamente también admiro a las mujeres en mi familia que en determinados momentos son mi red de apoyo, que me han dado también esa pauta para complementar en lo que me he atrasado.

Creo que lo que algunas mujeres admiran de mí, es la forma de determinación que tengo. Alguna vez me comentaron, fue muy grato, por la

misma lucha por los fraccionamientos, -de repente nos decías vamos a hacer esto, vamos a cerrar la carretera, vamos hacer el paro acá, teníamos mucho miedo, pero sabíamos que si tú lo decías, era algo que estaba bien o que tenía que salir bien-, y aunque también de repente había hombres que decían -no, pues cómo creen eso no, no, no hagan esto-, ellas me hacían segunda. Entonces, yo creo que ha sido eso, que sí he tenido esa sensación de decidirme y de querer hacer las cosas, de querer luchar por esos derechos que nos han violentado.

Esta lucha me ha fortalecido mucho, porque muchas veces nos venden una idea de forma de vida que realmente no es la que te hace feliz y que justo la dignidad la encuentras en las cosas más sencillas, en la gente más humilde, y es bien hermoso poder convivir con gente de pueblo, con gente de a pie, porque es con la que más aprendes, y pues sí, el falso progreso que muchas veces nos quieren imponer, pues es eso, es una falsedad. He aprendido que se puede ser feliz con muy poco, pero que sí hay que defender lo necesario, el agua, la tierra, el aire, el lugar donde vives.

Huella

En la Escuelita del Agua coordino todas aquellas actividades que tengan que ver con la Red Nacional de Sistemas y Comités Comunitarios en Defensa del Agua. Esta Escuelita se creó en el año 2017, principalmente con gestores de sistemas comunitarios o comités de agua, es decir, gente del mismo pueblo que le da el agua a su misma comunidad.

Esta Escuelita es una respuesta ante los embates que de repente teníamos por diferentes órganos de gobierno, principalmente el municipal, que siempre nos estaba acosando a los sistemas comunitarios y comités, nos decía -ustedes no tienen por qué dar el agua porque el artículo 115 nos faculta a nosotros los municipios, además ustedes le deben dinero a la CFE, son inoperantes, no saben qué tipo de agua le dan a las comunidades, deberían mejor de entregarnos esas actividades-.

Entonces poco a poco tuvimos noticias de que otros sistemas comunitarios de la región fueron despojados y municipalizaron su servicio, como es el caso de Tecámac, pero que gracias a un litigio que emprendió, logró recuperarlo, entonces nos acercamos a diversos sistemas comunitarios como el de Tecámac porque todos teníamos ese mismo acoso, esa misma estigmatización.

Nosotros nos reunimos para platicar, qué problemas teníamos y cómo los sabíamos resolver desde la experiencia de cada quien y es así como decidimos también crear esta Escuelita del Agua como un espacio para fortalecernos, capacitarnos y formarnos.

Un año después, en noviembre del 2018 se creó la Red Nacional de Sistemas y Comités Comunitarios en Defensa del Agua. Esta Red ha crecido mucho, están los compañeros de Chalco, de Ecatepec, de Tecámac, Tenango, ya se ha extendido un poquito más hacia Toluca en el Estado de México y a otros estados como San Luis Potosí, Veracruz, nos han invitado a Nayarit, compañeros de Oaxaca, que si bien es cierto, no están al cien en la red, pero sí, constantemente nos hacen invitaciones para que compartamos talleres o cursos y capacitaciones que les interesan.

En la Escuelita del Agua tenemos un plan de estudios en donde están los temas organizados sobre cómo poder funcionar bien dentro de nuestro sistema comunitario o comité; también cuestiones administrativas de cómo es un recibo eficiente para los usuarios, el cobro, las tarifas, los que son asociación civil, porque dentro de Red hay quienes tienen esa figura de asociación civil y quienes no la tenemos y simplemente nos organizamos como comité, pero a quienes sí la tienen les explicamos cómo es el cumplimiento de esas obligaciones fiscales; también tenemos temas técnicos como las bombas, los tubos, la hidráulica, el mantenimiento.

Tenemos el tema de defensa, qué es una situación jurídica de litigios estratégicos, de cómo litigar cuando nos están vulnerando el derecho humano al agua y al saneamiento, al sistema comunitario de mi pueblo o comunidad; el plan también tiene talleres de ecotecnias que si bien no somos peritos en la materia, se invita a otros compañeros y compañeras que saben del tema y que nos pueden compartir; tenemos también cursos de manejo, cloración, tratamiento, monitoreo comunitario de la calidad del agua.

También damos un taller de cómo elaborar las semblanzas históricas de nuestros sistemas comunitarios, porque muchas veces sabemos que existen, pero la comunidad no sabe en qué año se creó y quiénes los crearon, entonces cómo defiendes algo que no está sistematizado.

Tenemos otro taller por la integridad del agua, cuando solicitan acompañamiento los compañeros o las compañeras de los comités, es para identificar qué tipo de problemas se tienen en su comité, se priorizan

Monitoreo comunitario de calidad del agua



los tres más grandes y posteriormente se comparten herramientas que pudieran servirles para atender esas problemáticas; también enseñamos cómo proteger los datos personales de nuestros usuarios, porque también se nos ha dado el caso, sobre todo en el Estado de México, que de repente la Comisión de Agua del Estado de México nos solicita que se les comparta el padrón de usuarios, nosotros decimos no, porque son datos personales bien sensibles que no podemos compartírselos a las autoridades, entonces enseñamos esa parte de cómo elaborar los oficios; damos algún curso de oratoria; estamos finalizando un curso de Historia de México que nos pidieron en algunas comunidades.

Escuelita del Agua



Actuamos según las necesidades de los compañeros y las compañeras, -es que yo necesito esta parte- y se les da esa asesoría, se les acompaña, con el objetivo de que después vayan resolviendo la situación que se le presente en el momento.

Todo lo que he hecho es porque le apuesto a que se debe de cambiar el paradigma y que se tiene que ver el agua como bien común, por eso invierto muchísimas horas del día en que se trate de adoptar esa idea, así sea con una, con veinte, con cincuenta personas, comparto esa forma de ver el agua.

Mi día a día, diario estoy comunicándome con alguna persona de algún sistema, compañeros, compañeras, platicando alguna cuestión del agua. **Para mí el agua es un tema vital, es muy importante que sí se tiene que transformar, sobre todo se tiene que cuidar, solamente cambiando la idea de recurso a bien es como podemos avanzar.**

Esto indudablemente es una lucha por el agua, porque no es fácil, como todas las luchas, es complicada, es de largo aliento, no sabemos si la vamos a ver concretada, pero sí sabemos que debemos de iniciarla o bueno, de continuarla, porque ya seguramente alguien ya la habrá iniciado.

Aunque es algo muy incierto, también te da grandes satisfacciones porque sabes que se está luchando por algo que vale mucho la pena, que no es cualquier capricho o situación que no tenga relevancia, todo lo contrario, es algo bien importante y que nos toca porque, como alguien dijo por ahí, alguna vez, la historia nos juzgará, y nos dirá si estuvimos a la altura o no, es lo mínimo que nos toca hacer.

En esta lucha, mi principal logro es que todavía tengamos el agua en nuestras manos y en nuestras decisiones, aunque sea a nivel comunitario, porque desafortunadamente veo a muchos pueblos, a muchas colonias, que ya no tienen sus sistemas comunitarios y carecen días del líquido, no saben qué tipo de agua les llega, tienen muchas desventajas, y el hecho de decir -bueno, sí, yo he sido violentada, nos han pasado muchas cosas también por la defensa del agua, pero gracias a Dios seguimos teniendo agua, abres el grifo del agua y aquí está, no tengo que estar estresada corriendo tras una pipa o peleándome con el vecino para poder disponer de esta agüita preciosa-. Digo que eso es producto de todas las acciones que hemos emprendido y que vale la pena seguir, seguir luchando.

Las profesionistas cuidan los bienes comunes



Proyecciones

Hasta ahora, la participación de la mujer ha sido intermitente, ha habido momentos en donde hay muchas compañeras que se acercan, pero entiendo que sus mismas dinámicas de vida las hacen que se alejen, hay momentos en donde entran nuevamente con mucha actitud y pues se van.

La mayoría siguen siendo compañeros en nuestros encuentros, en nuestros talleres, en la misma organización, pero las mujeres que hemos estado ya de tiempo atrás, seguiremos y con todo el gusto participamos porque tenemos esa conciencia y esa voluntad de querer transformar esto.

Para mi comunidad, mi deseo es que, a pesar de que esté urbanizada, porque desafortunadamente es como un frankenstein y no es tan fácil pararlo, que la comunidad siga siendo una comunidad organizada, que no carezca de servicios y que no estemos o no hayamos comprometido esos servicios de las futuras generaciones o de las generaciones actuales, que tengan la capacidad así como la tuvieron los abuelos de autoorganizarse, de autoabastecerse, pero sobre todo, de poder vivir bien.

Pese la Ley de Aguas de 1992 en donde nos invisibilizaron, en donde la participación ciudadana no tiene mucha injerencia y con todas las inten-

ciones de desaparecernos por más de treinta años, con momentos donde fuimos criminalizados porque nos decían que no contábamos con la concesión, que nos estábamos robando el agua y que no estábamos dentro de la ley, pero por la situación del estrés hídrico ha cambiado un poco el paradigma de las autoridades, tan es así que ya voltean a ver a los sistemas comunitarios y ya quieren firmar algún tipo de acuerdo, reconocernos en la ley para que también les ayudemos a hacer menos estresante esto de la repartición del agua. Por eso no me gustaría que desaparezcan los sistemas o comités comunitarios del agua, por eso se abona y se hace todo lo que se hace desde la Escuelita del Agua.

Y también, por parte de las autoridades, hay un poco de conciencia, obligada, porque muchas veces reconocen que está mal la política que han estado implementando y que se tiene que revertir, por tal motivo es bueno que se sigan apoyando estas prácticas. Aquí en la Escuelita del Agua nos han dicho que la nueva Secretaría del Agua del Estado de México está interesada en firmar acuerdos de colaboración con la Escuelita del Agua y la Red de Sistemas Comunitarios de Agua. Entonces eso es un buen punto, que esperamos que ayude a revertir cuanto antes las situaciones que el cambio climático global nos depara.

Nos ayudamos con las autoridades



Alguien dijo por ahí, creo que fue Vandana Shiva, que debemos de construir democracia del agua, porque así tendremos paz, la democracia que viene de todos, no es solamente de una autoridad, de un grupo, de una organización, espero que tengamos la madurez para todos juntos poder tomar decisiones en beneficio de todos y todas, de forma horizontal, solamente así construiremos la paz entre nosotros y solamente así podremos seguir preservando y cuidando el vital líquido.

A los niños y las niñas les quiero decir que desafortunadamente les hemos fallado, que no hemos estado a la altura, por eso hay tantos problemas que les estamos heredando, que les van a tocar a ellos, pero que justo con esa gran responsabilidad que ahora tienen, les toca ser resilientes, tienen que saber enfrentarlos y por eso es bien importante que se capaciten, que se empiecen a involucrar en estos temas del agua que ahora les va a tocar solucionar, porque ya no hay vuelta atrás.

Nosotros tuvimos un ejercicio muy bonito en pandemia de la Escuelita del Agua para niños y niñas, y es bien bonito ver cómo a veces nosotros queremos ocultarles a los niños situaciones o problemas que se viven, pero que cuando se les platica, como se les platicó en este curso de verano en línea, te pueden aportar demasiado y pues tienen una empatía grandísima, a veces más que las autoridades, a veces más que los adultos, entienden muy bien la situación. A veces nosotros decimos, si el mundo estuviera gobernado por los niños quizá estaría bien diferente, mejor.

A las mujeres me gustaría decirles que esta lucha sigue, ya no podemos dar vuelta atrás, desafortunadamente ya lo estamos viviendo o no tardamos en tener la escasez del agua y la falta de repartición justa, esta lucha la tenemos que dar tarde que temprano y qué mejor que seamos acompañadas, informadas y que no estemos solas, como muchas mujeres en ocasiones nos encontramos, es mejor que nos capacitemos, nos actualicemos, nos formemos, qué mejor que fuera en la Escuelita del Agua, si no en cualquier otra organización.

No dejemos el control o la toma de decisiones en otras personas que siguen teniendo esa visión de acaparamiento y de despojo, porque nosotras como mujeres no somos en nuestra mayoría así, estamos muy conectadas a los bienes comunes, a la Madre Naturaleza, nada más hace falta conectarnos, dejar que fluya y conectar, y una vez conectadas podemos hacer cosas muy, muy poderosas.

Juntas podemos hacer cosas muy poderosas



Facebook: Escuelita del Agua, México

Facebook: Frente de Pueblos Originarios en Defensa del Agua



OLGOLILÍPE

El **agua es sagrada** para los pueblos de las mujeres que nos compartieron su experiencia y su testimonio, el agua es un ser con vida propia y no se puede entender de forma individual sino como parte de un todo: del territorio, del lugar, de los ancestros, del presente, de las generaciones por venir.

El agua tiene que ser cuidada para que así siga cuidando de todo y siga siendo el soporte de la vida. El agua es la vida, es beber la vida. El agua permite la simbiosis cosmogónica entre el medio natural, las artes, la vida espiritual y la material. Por todo lo anterior, al agua se le hacen ceremonias, fiestas, peregrinajes y ofrendas, para agradecer o pedir su presencia.

Las **mujeres que luchan**. Cuatro de los testimonios corresponden a las primeras mujeres de sus respectivas comunidades que ocupan algún cargo comunitario o público (Josefina, Apoletth, Gabriela y Lizbeth), pero para todas, su cargo significa dar un servicio, participar y representar a sus pueblos. Lo que las caracteriza es la constancia, la determinación, su trabajo, no tener miedo, a alzar la voz de frente al público, que defienden a su pueblo y los intereses colectivos.

Las mujeres que luchan tejen alianzas entre hombres y mujeres (Josefina), saben que somos iguales, que tenemos las mismas capacidades (Paulita), que se puede estar “hombro a hombro” con ellos (Apoletth), que debemos “cuidarnos nosotras y nosotros mismos para así poder cuidar de todo y estar en armonía con todo” (Isabel); y reconocen en esta alianza una fortaleza “mujeres que lucharon junto con sus hombres para que nosotros estuviéramos aquí en este territorio” (Gabriela), que no necesariamente depende del género sino de la actitud y voluntad de la persona, sea hombre o mujer, como dicen Rosa y Lizbeth.

La **lucha por el agua** es el cuidado de la madre tierra, del territorio, de “todo junto”, porque “todo es uno”: la tierra, las semillas, el aire, la flora, los árboles, la fauna, los minerales; es luchar por la alimentación sana, por la salud tradicional, por la espiritualidad, por la calidad de vida de los pueblos, es luchar “por lo nuestro”, es luchar también por la educación,

por preservar la cultura y recuperar los conocimientos ancestrales, por las niñas y los niños de nuestros territorios.

La **motivación** de la lucha es la familia y la familia de la comunidad, por los hijos propios y por “nuestros hijos”, los actuales y los que vienen, en cuya crianza, al aprender de mujeres líderes, viéndolas trabajar y mejorar las condiciones de sus comunidades, se están formando como las personas que ocuparán en el futuro los siguientes cargos, tanto tradicionales como públicos, con esta perspectiva de defensa de lo colectivo, de cuidar y defender el bien común.

Lo que también motiva a las mujeres que luchan es la bendición, el apoyo, el reconocimiento, el agradecimiento y el cariño de sus pueblos y de otros pueblos que han llegado a conocer su trabajo. También las guían la “divinidad o Dios” (Josefina, Rosa y Lizbeth), la “diosa del agua o del Mar” (Paulita), “algo más poderoso que nosotras, la naturaleza” (Apoleth), las “deidades guardianas del agua” (Paulita), las santas y santos de las comunidades (Isabel), los cactus sagrados y la pertenencia a sus clanes de mujeres guerreras (Gabriela).

La **huella** de estas mujeres en otras mujeres se manifiesta en que les “quitaron el miedo” a hablar, a alzar y dar su voz para opinar al frente de sus comunidades y en espacios públicos; les “quitaron el miedo” a ocupar cargos comunitarios y de gobierno; les demostraron a hombres y mujeres que las mujeres son capaces de gestionar y de defender lo colectivo; que pueden llevar al mismo tiempo su hogar y trabajar por su comunidad; que pueden compartir espacios y hacerse respetar. Su huella es dar el ejemplo con un legado limpio, con la evidencia de que son capaces y que son escuchadas.

La huella de las mujeres en su lucha por el agua se ve en revivir acuíferos y pozos que estaban secos; en llevar agua limpia, potable y de calidad todos los días a los hogares de su comunidad mediante tuberías y sistemas; en conformar movimientos y espacios de enseñanza y aprendizaje sobre el agua; en impedir obras o megaproyectos, como la minería, que afectan la salud de los cuerpos y cauces de agua; en hacer entender que el agua es territorio, es salud, es cultura, es alimentación, es educación, que el agua también es ancestral; en demostrar la capacidad y alcance de la organización para atender las necesidades de sus comunidades. La huella de las mujeres en la lucha por el agua es cuidar, defender, proponer, compartir, organizar, persistir, ser creativa en todas las formas de lucha.

Los **retos** que siguen para las mujeres consisten en mantener sus sueños, conservar la vida en el territorio, tejer un movimiento mayor para que los ríos, los manantiales y los acuíferos siempre tengan agua, compartir el interés y el compromiso entre sus comunidades, persistir en sus luchas y sumar voces, recuperar las raíces y prácticas ancestrales de sus comunidades e inculcarlas a las nuevas generaciones, fortalecer a otras mujeres de sus comunidades para que también levanten su voz, ese es un reto permanente.

También enfrentan retos externos, como el sistema económico y las instituciones públicas y religiosas que incitan a actividades como la minería y generan división en los pueblos y pérdida de sus prácticas y conocimientos ancestrales. Lamentablemente, la lucha de las mujeres por el agua también está acompañada de amenazas, violencia y asedio, que impacta en la seguridad física y emocional de ellas y sus familias.

El **mensaje** común es claro para las mujeres: no tengan miedo a hablar, a dar su voz para cuidarnos y para cuidar a la naturaleza. Tenemos que relacionarnos y comunicarnos con la naturaleza, entendiendo que la fauna, la flora, los minerales, todo el entorno, son seres con vida, que somos una unidad, un todo. Cuidar a la Madre Tierra trabajando juntas y juntos, así nos cuidamos a nosotras porque somos parte de la naturaleza y la naturaleza es parte de nosotras.

El mensaje a niñas y niños es que se formen y se preparen como profesionistas, pero que regresen a sus comunidades con el compromiso de aportar con propuestas. Es importante acercar a las niñas y los niños a la Madre Tierra, para sembrarles el espíritu de lucha, abrirles las puertas, inspirar y motivar a las futuras generaciones.

El contenido de este libro es un llamado para entender y atender el agua vinculándola con el cultivo y cosecha de alimentos para garantizar una alimentación sana, así como con las plantas medicinales para la salud, con el cuidado de los elementos naturales sagrados y de los saberes ancestrales; en fin, a ver el agua de manera integral en el territorio con las comunidades y entender su multidimensionalidad que atraviesa todas las esferas de lo individual, lo público y lo colectivo.

La política pública del agua para estos territorios, retomando las enseñanzas de las mujeres que participan en este libro, tiene que ir a la par de lo espiritual, de entender que los cargos indígenas o comunitarios no obedecen

a periodos electorales, sino que se preparan desde que son niños y niñas; que antes de ejercer una función o de tener un valor comercial o partidista, su representación y cargo tiene conexión con lo sagrado, lo espiritual, con la naturaleza y la vida.

Por tanto, la política del agua, además de todos los ejes que debe incorporar, tiene que seguir construyéndose con un enfoque territorial, con una perspectiva de justicia y a partir del reconocimiento de saberes locales de cada territorio, con la participación de las juventudes y de las mujeres, poniendo el mejor conocimiento a su servicio, este es el espíritu con el que el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) ha implementado proyectos en todo el país, en torno a esa integración del territorio, de justicia y de la cosmovisión indígena y comunitaria, caminando al ritmo de las comunidades, el cual, ha sido posible, entre otras cosas, gracias a ellas: las mujeres que luchan por el agua.

Bibliografía

- ANEAS (2021). El rol de las mujeres en la prestación de los servicios de agua potable y saneamiento. <https://twitter.com/ANEASdeMexico/status/1501357106036981761>
- Atlas de Justicia Ambiental (2023), Mapa Mundial de Justicia Ambiental <https://ejatlas.org/commodity/water?translate=es>
- CONAPRED (2023), Ficha temática. Discriminación en contra de mujeres. https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/FT_Mujeres_Noviembre2023.pdf
- ENH (2017). Encuesta Nacional de Hogares. México, Inegi.
- ENOE (2020). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/encuestas/hogares/enoe/2010_pe_ed15/po.asp?s=est&proy=enoe_pe_ed15_po&p=enoe_pe_ed15
- ENUT, 2019. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo INEGI. Disponible en Línea: <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/#tabulados>
- IMTA (2023). Indicadores de derechos humanos al agua y saneamiento 2023, Carolina Escobar Neira y Luz del Carmen Zavala Vázquez, editoras., Jiutepec, Morelos. <https://www.imta.gob.mx/gobmx/DOI/libros/2023/Libro-indicadores-derechos-humanos-agua-saneamiento.pdf>
- INEGI (2020). Censo Nacional de Población y Vivienda, 2020.
- INEGI (2018). Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares en México, 2017, 11 de diciembre. Comunicado de Prensa Núm 649/18.
- INMUJERES (2022). Desigualdad en cifras, Año 8, Boletín 8, agosto 2022, estadistica.inmujeres.gob.mx http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA8N08.pdf
- Kloster, Karina (2016). *Las luchas por el agua en México*. 1990-2010, UACM.
- Nazar, A., Benito, S. y Martelo, E. M. Z. (2013). “Género y participación de las mujeres en la gestión del agua en las subcuencas Río Sabinal y Cañón del Sumidero, Berriozábal, Chiapa”, Estudios de Género La Ventana, vol. 4, No. 38, citado en CEPAL - Serie Recursos Naturales y Desarrollo N° 211 Brechas, desafíos y oportunidades en materia de agua y género en América Latina y el Caribe) ISSN 2664-4541 <https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2023/09/Brechas-desafios-y-oportunidades-en-materia-de-agua-y-genero-en-America-Latina-y-el-Caribe-CEPAL.pdf>
- Peña García, Alejandra y Escobar Neira, Carolina (2022). “Experiencia de México en la gestión comunitaria de agua en zonas rurales”, en UNESCO, Organizaciones comunitarias de servicio de agua y saneamiento en América Latina y el Caribe, PHI-IX Documento técnico No. 46. América Latina y el Caribe.

- UNAM (2022). “Sólo 33% de los científicos son mujeres”, 13 de febrero, Gaceta UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/solo-33-por-ciento-de-los-cientificos-son-mujeres/>
- UNICEF (2023). La triple amenaza. La combinación de las enfermedades, los riesgos climáticos y la precariedad de los servicios de agua, saneamiento e higiene puede tener repercusiones mortales para la infancia. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia <https://www.unicef.org/media/137301/file/triple%20threat%20SP.pdf>
- UNICEF (2022). Informe anual de la Unicef 2022. Para cada infancia todas las oportunidades. <https://www.unicef.org/media/141011/file/UNICEF%20Annual%20Report%202022%20SP.pdf>
- UNICEF (2016). Informe. Sed del futuro. El agua y la infancia en un clima cambiante. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia <https://weshare.unicef.org/Package/2AMZIFDMEO9>
- Villa Sánchez, S. (2019). *Las políticas de cuidados en México. ¿Quién cuida y cómo se cuida?* Friedrich Ebert Stiftung México. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15303.pdf>

Entrevistas

Díaz Santos, M. G. (2023). Josefina Santiago Santiago de Valles Centrales de Oaxaca. Comunicación personal, 29 de mayo de 2023, Ocotlán Oaxaca, México. (Con audio)

Díaz Santos, M. G. (2023). Apoletth Valenzuela Murillo de la tribu yaqui en Sonora. Comunicación personal vía remota, 21 de julio de 2023. (Con audio)

Díaz Santos, M. G. (2023). Paulita Carrillo Carrillo, wirárika de Jalisco. Comunicación personal vía remota, 09 de noviembre de 2023. (Con audio)

Díaz Santos, M. G. (2023). Isabel Monarca Cruz, ralámuli de Chihuahua. Comunicación personal vía remota, 08 de diciembre de 2023. (Con audio)

Díaz Santos, M.G. (2024). Gabriela Molina Moreno, seri de Sonora. Comunicación personal vía remota, 19 de enero de 2024. (Con audio)

Díaz Santos, M.G. (2024). Rosa Rodríguez García, Comité de Agua de Vivianas, Morelos. Comunicación personal vía remota, 29 de enero de 2024. (Con audio)

Díaz Santos, M.G. (2024). Lizbeth Laguna Leal, Escuelita del Agua en Zumpango. Comunicación personal vía remota, 31 de enero de 2024. (Con audio)

La huella de las mujeres en la lucha por el agua se imprimió en mayo de 2024 en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V. Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda. Iztapalapa, C.P. 09810, Ciudad de México, México.



La huella de las mujeres en la lucha por el agua

Durante décadas, pueblos indígenas y localidades rurales, urbanas y periurbanas han vivido sin acceso al agua, sin embargo, las mujeres se han organizado con sus comunidades para llevar agua desde manantiales, cauces y diferentes fuentes a sus hogares y sus territorios. Ellas han abierto caminos llenos de memoria, conciencia, carácter, motivaciones, logros y aprendizajes, también de críticas, asedios y retos. Sus huellas son ejemplo y guía para alcanzar el cuidado del agua y por tanto, para el cuidado de la vida. Este libro tiene el objetivo de visibilizar las vivencias, procesos y enseñanzas de siete defensoras mexicanas, que en su lucha por el agua también han logrado quitar el miedo a alzar la voz a miles de mujeres. Ahora, ellas nos comparten su palabra para motivar y sembrar el espíritu de justicia, para seguir dejando huellas en su andar.